UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS



TESIS DE GRADO

ESTEREOTIPOS DE CUERPO Y DINÁMICAS GRUPALES EN ESTUDIANTES DE CURSOS DE PSICODRAMA DE LA CIUDAD DE ROSARIO.

TUTOR: PSI. DEBORA LERMAN

TESISTA: NATALIA FORLINI

TITULO A OBTENER: LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

FECHA: JULIO 2025

Estereotipos de cuerpo y dinámicas grupales en estudiantes de cursos de psicodrama de la ciudad de Rosario.

Resumen

Este proyecto de investigación se propuso explorar los estereotipos de cuerpo que emergen en las dinámicas grupales de estudiantes que cursan o han cursado formación en psicodrama en la ciudad de Rosario.

Los estereotipos de cuerpo son esas ideas preconcebidas sobre cómo debería lucir un cuerpo, moldeadas por factores culturales, sociales y mediáticos. Cuando estos ideales no se alinean con la imagen corporal que se percibe, pueden dar lugar a conflictos emocionales tanto a nivel individual como colectivo. En el contexto grupal, especialmente en los talleres de psicodrama, estos estereotipos no solo aparecen, sino que también se reproducen, transforman y afectan la interacción entre los participantes. Este estudio se fundamenta teóricamente en el psicoanálisis, que sostiene que procesos como la identificación y la proyección juegan un papel crucial en la formación y expresión de los estereotipos dentro del grupo.

El psicodrama, como método terapéutico que se basa en la dramatización de roles y conflictos internos, proporciona un espacio único para observar cómo se manifiestan simbólicamente los estereotipos corporales en la dinámica grupal. Sin embargo, hasta ahora, hay poca investigación sobre cómo se puede utilizar el psicodrama para identificar y abordar los efectos de estos estereotipos.

Esta investigación se propuso, entonces, identificar y caracterizar los estereotipos de cuerpo que se expresan en las dinámicas grupales de quienes son o han sido estudiantes de psicodrama, analizando sus particularidades y ofreciendo una descripción detallada de los mismos.

Palabras clave: Estereotipos - cuerpo - dinámicas grupales - psicodrama.

INDICE

Resumen	2
Índice	3
INTRODUCCIÓN	4
ESTADO DEL ARTE	7
Problema	11
Objetivos	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos	11
MARCO TEÓRICO	12
Concepción de estereotipo	12
La concepción de cuerpo en el psicoanálisis	15
El cuerpo en la teoría de Lacan: imagen, lenguaje y goce	16
El cuerpo como superficie de inscripción cultural	17
Dinámicas grupales	18
El psicodrama como experiencia psicodinámica	20
MARCO METODOLÓGICO	22
1.Tipo de estudio	22
2. Definición de la variable de manera conceptual y operacional	22
3. Descripción del contexto de investigación	23
4. Unidad de Análisis: población, muestra y tipo de muestreo empleado	23
5. Técnicas, instrumentos y procedimiento	23
6. Consideraciones éticas	27
ANÁLISIS DE LOS DATOS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS	28
Características de los encuestados	28
Indagaciones dentro del estudio descriptivo	45
Descripciones de los estereotipos de cuerpo	48
Clasificación de los estereotipos de cuerpo	48
Caracterización de los estereotipos de cuerpo	48
CONCLUSIONES	51
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53
ANEXO A	57
ANEXO B	60

INTRODUCCIÓN

Los estereotipos corporales son construcciones sociales que están profundamente arraigadas en nuestra cultura y que tienen un impacto considerable en cómo las personas ven, viven y se relacionan con su propio cuerpo y el de los demás. Estas ideas preconcebidas sobre cómo "debería ser" o "debería lucir" un cuerpo no aparecen de la nada; se forman a lo largo de la historia, influenciadas por valores culturales, discursos normativos, representaciones en los medios e ideales sociales que se van normalizando con el tiempo. Así, los estereotipos corporales funcionan como signos hegemónicos que moldean nuestra percepción colectiva, afectando cómo se construye la identidad corporal y emocional de cada individuo.

El cuerpo, lejos de ser una entidad puramente biológica o fisiológica, se configura como una construcción simbólica, sobredeterminada por el lenguaje, la cultura y las relaciones intersubjetivas. Desde un enfoque psicoanalítico, el cuerpo no es solo una superficie visible, sino un espacio donde se inscriben significantes, deseos, mandatos y conflictos inconscientes. En este contexto, los estereotipos del cuerpo pueden verse como formaciones imaginarias que operan en el ámbito de la identificación, condicionando lo que se disfruta, lo que se rechaza o idealiza tanto el propio cuerpo como el de los demás.

Procesos psíquicos como la identificación, la proyección y la transferencia son fundamentales en cómo las personas asimilan o resisten estos estereotipos, creando maneras únicas de habitar su cuerpo y relacionarse con los otros. A nivel personal, enfrentarse a estos modelos idealizados puede provocar conflictos emocionales profundos, especialmente cuando la imagen corporal que uno tiene no coincide con las expectativas y normativas que impone el entorno sociocultural. Este desajuste puede dar lugar a sentimientos de vergüenza, autoexclusión, culpa o ansiedad, convirtiéndose en una fuente de sufrimiento psíquico.

Sin embargo, los estereotipos corporales no son solo experiencias individuales, en contextos grupales, estas representaciones adquieren una dimensión intersubjetiva. Se refuerzan, disputan o transforman dentro de la dinámica del grupo, dando lugar a procesos colectivos donde los cuerpos son significados desde la perspectiva del otro, del grupo y del ideal.

En este sentido, es importante introducir una herramienta como el psicodrama, en tanto que recurso clínico y metodológico, permite explorar estos procesos. En el marco de la formación psicodramática, el cuerpo ocupa un lugar central como instrumento expresivo, terapéutico y simbólico. No obstante, su naturaleza también lo expone a construcciones sociales que pueden limitar su expresión.

El psicodrama, creado por Jacob Levy Moreno, se define como una técnica terapéutica que facilita el abordaje de conflictos psíquicos a través de la dramatización, el juego de roles y la escena grupal. En este contexto, el grupo no solo actúa como un espacio de contención o pertenencia, sino como un verdadero escenario donde emergen representaciones simbólicas del inconsciente, tanto individual como colectivo. La acción dramática permite al sujeto exteriorizar conflictos internos, identificarse con diversas posiciones y resignificar escenas de su historia desde nuevas perspectivas.

Dentro de los talleres formativos de psicodrama, los participantes, que se están formando como futuros coordinadores o terapeutas, son expuestos a una variedad de escenas simbólicas donde el cuerpo juega un papel central. El cuerpo no solo actúa como un vehículo de expresión emocional, sino también como objeto de representación, identificación y, muchas veces, de juicio o evaluación. En este contexto, los estereotipos corporales pueden manifestarse como contenidos latentes o explícitos que estructuran las escenas dramáticas y las relaciones interpersonales dentro del grupo. Así, el psicodrama se presenta como un dispositivo privilegiado para observar cómo estos estereotipos influyen en la dinámica grupal.

A pesar de lo planteado, la literatura académica revela que hay poca investigación empírica sistematizada sobre cómo el psicodrama puede ayudar a reconocer, caracterizar y desarrollar los estereotipos relacionados con el cuerpo. Aunque se han documentado ampliamente los beneficios terapéuticos de esta técnica para abordar conflictos intrapsíquicos, el papel específico del psicodrama en relación con los ideales de cuerpo y sus efectos psíquicos en un contexto grupal sigue siendo un área poco explorada. Esto abre un campo fértil para la investigación, especialmente si consideramos el impacto social que los modelos corporales normativos tienen en la subjetividad actual.

En este marco, el presente estudio se propone contribuir al ámbito de las psicoterapias grupales y corporales, con el objetivo de identificar y describir los estereotipos de cuerpo que surgen en la dinámica grupal de quienes son o han sido estudiantes de cursos de formación en psicodrama en la ciudad de Rosario. Esta investigación se llevó a cabo desde un enfoque cualitativo que buscó captar no solo la presencia de estos estereotipos, sino también cómo se manifiestan, se representan y se procesan a través de la acción dramática en grupo.

Por un lado, el trabajo se propuso identificar los estereotipos de cuerpo que emergen en la escena grupal durante los talleres de formación; y, por otro, caracterizar sus rasgos principales, centrándose en la percepción corporal de los participantes. Finalmente, se buscó explorar en qué medida se manifiestan los estereotipos de cuerpo

en el dispositivo psicodramático, indagando y abriendo espacios para la reflexión y resignificación subjetiva.

Con ello, se espera contribuir en la comprensión de cómo los estereotipos sobre el cuerpo influyen en la subjetividad y en las dinámicas de grupo. Además, se pretende ofrecer evidencia sobre el potencial del psicodrama como herramienta para explorar y transformar estos contenidos.

La propuesta de investigación se definió desde la pregunta acerca de cuáles son las características de los estereotipos corporales que surgen en las dinámicas grupales de aquellos que han sido o son estudiantes de formación en psicodrama en la ciudad de Rosario. Siendo el fin de esta investigación ampliar los recursos terapéuticos y teóricos que están disponibles para el trabajo clínico en contextos grupales.

ESTADO DEL ARTE

Para construir este estado del arte, se realizó una búsqueda exhaustiva en bases de datos académicas especializadas como Scielo, Redalyc, Dialnet, PsycINFO y Google Académico. Se utilizaron palabras clave como “estereotipos”, “cuerpo”, “dinámica grupal” y “psicodrama”. Se estableció que los textos incluidos debían haber sido publicados en los últimos diez a quince años, aunque se hicieron excepciones para algunos trabajos más antiguos que son considerados fundamentales por su relevancia teórica e histórica en el tema. Esta selección permitió resaltar investigaciones que abordan la complejidad de los estereotipos de cuerpo desde enfoques psicoanalíticos, grupales y psicodramáticos, así como estudios empíricos y conceptuales sobre estos estereotipos en contextos clínicos y sociales.

En cuanto a los estereotipos, este tema es ampliamente tratado por diversas disciplinas dentro de las Ciencias Sociales. Hay un consenso en que el concepto de estereotipo fue inicialmente investigado por Walter Lippmann en Estados Unidos. Otros autores españoles, como José María León Rubio, Silverio Barriga Jiménez y Tomás Gómez Delgado (1998), son clave para definir y desarrollar de manera precisa el concepto de estereotipo. En su texto “Estereotipos, prejuicios y discriminación”, analizan cómo los estereotipos contribuyen a la segregación social. Sus aportes teóricos sugieren que un estereotipo es una creencia común sobre las características de un grupo social, y que existe un acuerdo sobre esas características. Además, destacan el carácter negativo del juicio que se establece, lo que lo vincula directamente al prejuicio.

Bonilla (2009) retoma el modelo de contenido de estereotipos de Susan Fiske (2002). Este marco es bastante útil para comprender cómo los estereotipos corporales se entrelazan con las evaluaciones sociales y emocionales, lo que en última instancia afecta las relaciones interpersonales. En una escala más amplia con respecto a los estereotipos, varios estudios, entre ellos el de Granero-Gallegos et al. (2018), han explorado cómo los medios influyen en la creación de modelos corporales ideales, destacando sus efectos en adolescentes y adultos jóvenes en términos de insatisfacción corporal, presiones autoimpuestas y trastornos alimentarios.

En el campo del psicoanálisis, el concepto de estereotipo puede asimilarse al de imagen corporal. Este ha sido un concepto central para el abordaje de la relación sujeto-cuerpo. Françoise Dolto (1986) se destaca como pionera en la exploración de la imagen inconsciente del cuerpo, que ella considera una construcción simbólica que entrelaza elementos sensoriales, emocionales e identificatorios. Su perspectiva arroja luz sobre cómo el cuerpo es vivido no solo desde su materialidad, sino como sede de fantasmas,

deseos y prohibiciones. En continuidad con esta línea, la obra "Mapas del cuerpo. Mapas fantasmático-corporales" (Buchbinder & Matoso, 2013) ofrece una mirada multidisciplinar sobre los modos en que la imagen corporal se construye e interviene desde distintas prácticas clínicas, artísticas y psicoanalíticas.

Al hablar del concepto de cuerpo, la obra de Silvia Bleichmar (2020) titulada "El psicoanálisis en debate. Diálogos con la historia, el lenguaje y la biología" se vuelve fundamental, ya que ofrece una crítica a las teorías que ven a aquel solo desde una perspectiva orgánica. Bleichmar allí argumenta que el cuerpo debería ser entendido como una construcción psíquica y simbólica, en lugar de ser visto simplemente como un objeto biológico. En su enfoque, el cuerpo se convierte en un espacio donde se inscriben el goce y la subjetividad, siendo constantemente representado y resignificado a lo largo de toda la vida. Esta visión proporciona una base teórica esencial para entender cómo los estereotipos de cuerpo influyen en la formación del yo. Además, en su obra "Paradojas de la sexualidad masculina" (2006), Bleichmar examina cómo los estereotipos de género afectan la constitución psíquica, destacando cómo se internalizan desde una edad temprana a través de procesos de identificación y cómo limitan el desarrollo subjetivo.

Un grupo de autores también contribuye con sus reflexiones teóricas sobre el concepto de grupo, desde la psicología y el psicoanálisis, enfocándose en su formación y desarrollo en estrecha referencia con la subjetividad. Como el texto de Percia (1991) que permite explorar aspectos del campo grupal y las oportunidades de desarrollo subjetivo dentro de un grupo. Este trabajo aborda la constitución histórica de los grupos, su evolución y las características de sus miembros.

Otros, en cambio, se centran en cómo se forma la subjetividad en relación con el grupo de pertenencia, como es el caso de Piera Aulagnier (1992). Esta autora toma los aspectos que involucran los enunciados de fundamento, "[…] estos enunciados comparten una misma exigencia: su función de fundamento del grupo social, es una condición absoluta para que se preserve una concordancia entre campo social y campo lingüístico" (p.354). A través de un contrato narcisista que se establece con el grupo de pertenencia, éste le da un espacio identificatorio al sujeto a cambio de la reproducción de los enunciados de fundamento que sostienen al grupo y que tienen como característica primordial la ubicación en el lugar de las certezas del grupo de pertenencia.

Desde la psicología social, resultan de gran contribución los estudios clásicos, aunque siempre vigentes, de Enrique Pichón Rivière (2009), así como también de Ana Quiroga (1998, 2005). Ambos autores estudian el ser humano en sus relaciones sociales y grupales y cómo va modelando, necesariamente, su organización subjetiva en relación

a la estructura social y cultural que lo determina. Las dinámicas de grupo, son trabajadas en el texto “El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social” de Pichon-Rivière (2009).

En cuanto a la metodología psicodramática y su contribución al trabajo terapéutico en grupo, hay varias obras que abordan tanto la evolución histórica del psicodrama como sus fundamentos teóricos y técnicos. La tesis doctoral de Sergio Guimaraes (2017), titulada “Origen y desarrollo del psicodrama como método de cambio psicosocial”, ofrece una reconstrucción del desarrollo del psicodrama, subrayando su potencial como herramienta de transformación tanto a nivel individual como colectivo.

El texto de Moysés Aguilar (2016), “Teatro espontáneo y psicodrama a dos”, junto con el de Bezanilla y Miranda (2012), “La socionomía y el pensamiento de Jacobo Levy Moreno: una revisión teórica”, exploran las bases epistemológicas del psicodrama, conectando ideas como la espontaneidad, la acción y la relación con los demás. Además, el trabajo de María del Carmen Bello (2021), “Introducción al psicodrama. Guía para leer a Moreno”, proporciona una lectura accesible y profunda de las categorías fundamentales de Moreno, resaltando la dimensión ética y estética del trabajo con escenas y roles, así como las diversas técnicas que expresan lo que se siente a través del cuerpo.

En el ámbito de las obras latinoamericanas, el “Manual de Psicodrama” de Dalmiro Bustos y Elena Noseda (2007) se erige como una referencia esencial. Este manual ofrece una sistematización teórica y técnica del psicodrama, adaptando el enfoque de Moreno a los contextos culturales y clínicos de América Latina. Se subraya el valor del psicodrama como una técnica activa y vivencial que promueve la expresión emocional y el conocimiento de lo propio y singular. La propuesta de estos autores vincula el psicodrama con la pedagogía, creando una forma de enseñanza vivencial donde el cuerpo juega un papel central. A través del psicodrama pedagógico, los autores sugieren que se pueden promover aprendizajes significativos, el desarrollo de habilidades sociales y una conciencia crítica, lo cual es especialmente relevante en los espacios de formación como los que aborda la presente investigación.

La perspectiva grupal se enriquece aún más con el libro “La Multiplicación Dramática” de Kesselman y Pavlovsky (2006), quienes amplían el enfoque clásico del psicodrama individual, conceptualizando la escena psicodramática como un espacio para la producción colectiva de significado. En su propuesta, el grupo se presenta como una red de subjetividades que, mediante la resonancia emocional y la asociación libre, amplifican los significados de lo que se dramatiza, creando nuevas escenas y lecturas simbólicas. Esta visión destaca el papel del cuerpo como portador de memoria afectiva y

social, y del grupo como un espacio privilegiado para dar visibilidad a lo que ha sido silenciado, excluido o conflictivo. En este enfoque, el cuerpo no solo actúa, sino que también denuncia, comunica y revela, convirtiéndose en un elemento clave en la construcción del sentido grupal.

En suma, el relevamiento bibliográfico permitió constatar la riqueza conceptual y metodológica de los estudios existentes sobre psicodrama, cuerpo, grupo y dinámicas grupales. Sin embargo, se identificó un vacío específico en la articulación entre estereotipos corporales e intervención psicodramática desde una perspectiva psicoanalítica. Esta investigación se inscribe en ese campo vacante, proponiendo una contribución que recupere el valor del psicodrama como herramienta para visibilizar, simbolizar y eventualmente transformar los estereotipos de cuerpo que habitan la subjetividad y el lazo social.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué características presentan los estereotipos de cuerpo que se expresan en las dinámicas grupales en estudiantes de cursos de psicodrama de la ciudad de Rosario?

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Describir los estereotipos de cuerpo en las dinámicas grupales de estudiantes de psicodrama.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

-Identificar los estereotipos de cuerpo en las dinámicas grupales de estudiantes de psicodrama.

-Caracterizar los estereotipos de cuerpo en las dinámicas grupales de los cursos de psicodrama.

-Indagar en las particularidades que presentan los estereotipos de cuerpo en los estudiantes de psicodrama.

-Clasificar los estereotipos de cuerpo que se presentan en las dinámicas de los cursos de psicodrama.

MARCO TEÓRICO

Este trabajo se sitúa en el ámbito de los modelos psicodinámicos, poniendo un énfasis particular en el psicoanálisis como su marco teórico y epistemológico. Se parte de la idea de que el sujeto se forma en relación con los demás, influenciado por el inconsciente, el lenguaje y su historia personal y social. Esta perspectiva nos permite explorar conceptos claves del estudio —como estereotipos, cuerpo, dinámica grupal y psicodrama— desde un ángulo que reconoce la complejidad psíquica, simbólica y relacional que los rodea. La postura teórica adoptada busca dar coherencia interna a la investigación y guiar la interpretación de los fenómenos que se observan e intervienen en el trabajo grupal.

Concepción de estereotipo

En cuanto a la concepción de estereotipo, este concepto está íntimamente relacionado con el de representación social. En algunas corrientes de la psicología social, ambos términos se utilizan de manera intercambiable, ya que uno y otro se refieren a sistemas de creencias compartidas que median nuestra interpretación de la realidad. Sin embargo, en este trabajo se hace una distinción, ya que poseen estructuras, funciones y niveles de complejidad diferentes.

La teoría de las representaciones sociales, propuesta por Serge Moscovici (1979), surge como una respuesta al paradigma positivista y al conductismo que dominaban la psicología a mediados del siglo XX. Moscovici define las representaciones sociales como formas de conocimiento práctico que surgen en contextos de interacción social, constituyéndose en construcciones colectivas que organizan la experiencia y guían el comportamiento. Según Moscovici (1979), "la representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios" (p.18). Lejos de ser simples opiniones, las representaciones sociales tienen un carácter simbólico, normativo y afectivo, a la vez que cumplen funciones adaptativas al permitir la apropiación de la realidad.

Las representaciones sociales son colectivas, dinámicas y forman parte de nuestra subjetividad. Funcionan como marcos interpretativos que compartimos y que guían nuestras decisiones, juicios y formas de relacionarnos con el mundo. Al estar influenciadas por el lenguaje, la cultura y la historia, nos ayudan a entender fenómenos complejos a través de procesos como el anclaje (donde lo nuevo se inscribe en categorías que ya conocemos) y la objetivación (que convierte lo abstracto en imágenes concretas) (Moscovici, 1979). Por otro lado, los estereotipos son representaciones más rígidas y específicas que simplifican y generalizan. Lippmann (1922), como ya se mencionó, fue

quien introdujo el término para referirse a esas imágenes mentales prefabricadas que usamos para interpretar nuestro entorno social. Aunque estas imágenes pueden ser útiles desde un punto de vista cognitivo, a menudo perpetúan prejuicios y dicotomías simplificadas sobre categorías sociales como género, clase, raza o corporalidad (Fiske, Cuddy & Glick, 2002).

A diferencia de las representaciones sociales, los estereotipos tienen una estructura más cerrada, son difíciles de cambiar y están cargados de valoraciones emocionales. Se construyen a partir de características visibles o asignadas culturalmente, y tienden a reforzar relaciones de poder, jerarquías y exclusiones. Así, el estereotipo no solo nombra, sino que también fija, clasifica y estigmatiza.

Desde la perspectiva psicoanalítica, aunque el término estereotipo no se menciona de manera directa, podemos encontrar ideas similares en los procesos de identificación, proyección e identificación proyectiva. La identificación se refiere a la asimilación de características de otra persona significativa como parte de nuestro yo, y comienza a formarse desde la infancia al construir el ideal del yo (Freud, 1921). Por otro lado, la proyección implica atribuir a otros aquellos aspectos de nosotros mismos que resultan difíciles de aceptar o amenazantes para el propio yo. Este proceso puede dar lugar a representaciones rígidas y defensivas del otro. Ambos mecanismos son clave para entender cómo se crean imágenes inconscientes de nuestro propio cuerpo y el de los demás, imágenes que pueden funcionar como estereotipos.

En el trabajo de Vazquez, José Miguel Martín (2025), se retoma la idea de identificación proyectiva, un concepto que Melanie Klein desarrolló y que va más allá de la simple proyección. Con este mecanismo, la persona no solo proyecta rasgos indeseables en otra persona, sino que también ejerce presión para que esa persona actúe de acuerdo con esas proyecciones. En otras palabras, se induce en el otro el comportamiento o sentimiento que uno mismo rechaza, lo que puede reforzar estereotipos al provocar en los demás las conductas que se esperan de ellos. La proyección y la identificación proyectiva son herramientas que permiten a los individuos lidiar con conflictos internos al atribuirlos a otros, lo que facilita la defensa del yo frente a tensiones internas. Así, la proyección se convierte en la acción de atribuir a otros lo que resulta inaceptable en uno mismo. Desde esta óptica, los estereotipos pueden funcionar como mecanismos defensivos que ayudan a las personas a gestionar la ansiedad y/o la inseguridad. Al asignar características negativas a otros grupos, se refuerza una imagen positiva de uno mismo y se mantiene una visión del mundo más controlable y predecible (Vazquez, José Miguel Martín 2025). Como consecuencia, este proceso puede limitar la

capacidad de empatía y comprensión hacia los demás, perpetuando prejuicios y discriminación.

La autoestima está estrechamente relacionada con los estereotipos, ya que son estos los que se internalizan o se asignan a una persona y que, a su vez, influyen en su autoestima. En términos generales, la autoestima se refiere a cómo una persona se valora a sí misma, y ha sido objeto de estudio por diversas corrientes psicológicas. Sin embargo, en el ámbito del psicoanálisis, este concepto no se menciona con frecuencia bajo ese término, sino que se aborda de manera más compleja a través de ideas como el yo, el ideal del yo, el superyó y el narcisismo. Un aspecto clave en esta discusión es la relación entre el yo y el ideal del yo. Freud argumenta que, tras el declive del narcisismo infantil, el individuo establece un ideal al que intenta acercarse. En este contexto, la autoestima surge de la relación entre el yo actual y ese ideal: cuanto más distante se sienta el yo del ideal, menor será la autoestima. Así, la autoestima no es una característica innata de la persona, sino el resultado de una evaluación interna: "el ideal del yo es el heredero del narcisismo infantil", dice Freud (1923, p. 34), y desde ahí se evalúa el yo. La formación del superyó, que actúa como una instancia crítica y moral heredada de las figuras parentales, refuerza este mecanismo. El superyó supervisa al yo y le impone exigencias: cuando el yo no las cumple, se activa la autocrítica, el sentimiento de culpa y el malestar psíquico, lo que afecta directamente la autoestima. De esta manera, Freud demuestra que la autoestima está íntimamente relacionada con las estructuras del narcisismo, las identificaciones primarias y la formación del ideal del yo.

El concepto de autoestima que explora Luis Hornstein (2011) aporta una visión integral a este proyecto de investigación. El autor combina la perspectiva del psicoanálisis con las neurociencias y las ciencias sociales de una manera muy enriquecedora. La autoestima se entiende aquí como una construcción dinámica e intersubjetiva, profundamente influenciada por el contexto social, lo que nos aleja de verla como un fenómeno meramente individual. Hornstein complementa las ideas de Freud de ideal de yo, superyo y yo, al abordar la autoestima desde una construcción intersubjetiva, teniendo en cuenta las condiciones históricas y sociales que afectan a cada persona. Resalta que no puede haber una buena autoestima sin la presencia de los demás, pero tampoco debe construirse en detrimento de otros, subrayando así la importancia de la intersubjetividad en su desarrollo. Esto nos lleva a reflexionar sobre la estrecha relación que tiene con los estereotipos de cuerpo que se crean y perpetúan social y culturalmente en los distintos grupos.

La constitución de las instancias del yo tiene un fuerte anclaje social e intersubjetivo. El ideal del yo representa una imagen idealizada de cómo uno debería ser, formada por influencias familiares, culturales y sociales. Este ideal no solo refleja aspiraciones personales, sino que también está profundamente conectado con las normas y valores que predominan en la sociedad donde se desarrolla el individuo. Freud en Psicología de las masas y análisis del yo (1921), argumentó que este ideal del yo se forma inicialmente a través de la identificación con figuras parentales y luego se expande mediante identificaciones con modelos culturales y sociales más amplios.

Desde esta perspectiva, la formación del yo y su idealización están íntimamente entrelazadas con el contexto social e histórico. Cada época y cultura ofrece modelos específicos de conducta, roles y expectativas que influyen en la construcción del yo individual. En la actualidad, el ideal del yo pone el énfasis, en muchas ocasiones, en la productividad, el éxito profesional o ciertos estándares estéticos, reflejando los valores culturales y económicos que predominan.

El concepto de intersubjetividad en psicoanálisis resalta cómo las relaciones interpersonales, desde la infancia hasta la adultez, moldean la identidad y la autoestima. Las interacciones con personas significativas (padres, cuidadores, amigos) no solo ofrecen modelos para la identificación, sino que también internalizan juicios y evaluaciones que contribuyen a la formación del ideal del yo y la autoestima.

La concepción de cuerpo en el psicoanálisis

Desde sus inicios, el psicoanálisis ha cuestionado la idea del cuerpo, y lo hace más allá de su simple dimensión biológica. A diferencia de la perspectiva médica o fisiológica, que tiende a ver el cuerpo como un sistema orgánico con funcionalidad, el psicoanálisis lo entiende como un espacio donde se inscribe el inconsciente, determinado por el lenguaje, el deseo y las marcas simbólicas de la cultura. Así, el cuerpo no se concibe como un objeto natural, sino como un cuerpo libidinal, que está constituido simbólicamente y afectado por las estructuras psíquicas que dan forma a la subjetividad.

En este sentido, el cuerpo en el psicoanálisis se distingue del concepto de organismo. El organismo, como una estructura neurofisiológica armoniosa, es un sistema que se autorregula, con una morfología anatómica que abarca los diferentes órganos. Además, se diferencia de aquellas ideas que lo vinculan a una individualidad que utiliza procesos inteligentes como herramientas para interactuar con la realidad y transformarla en conocimientos y significados (Piaget, 1993). El cuerpo en el psicoanálisis es una entidad que puede ser representada o convertirse en símbolo del sujeto.

Para Sigmund Freud (1895/1996), el cuerpo es el soporte donde se manifiestan los conflictos inconscientes, particularmente en forma de síntomas. En su trabajo sobre la histeria, Freud observa que los síntomas físicos no responden a una causa orgánica, sino que tienen un sentido psíquico. El cuerpo histérico "habla" a través del síntoma, convirtiéndose en el escenario donde se expresa lo reprimido.

En este marco, la teoría de la pulsión resulta fundamental para realizar una conceptualización del cuerpo. Freud (1915/1996) define la pulsión (*trieb*) como un concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico: es una excitación interna que busca su satisfacción y que organiza la relación entre el cuerpo y el deseo. La pulsión no se libera directamente sobre un objeto, sino que pasa por procesos de represión, desplazamiento y sublimación. Estas transformaciones pulsionales dejan huellas en el cuerpo, que se manifiestan a través de síntomas, fantasías y formaciones del inconsciente.

La pulsión es una especie de exigencia de trabajo que se le impone a lo anímico, que se le intrinca a lo psíquico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. No son solo las huellas dejando marcas, sino el hecho de estar en relación a un cuerpo, de tener, de ser un cuerpo de relación con lo corporal, hace a las inscripciones anímicas. En otras palabras, Esta exigencia no es simplemente un estímulo, sino un empuje que no cesa, que insiste, que fuerza al aparato psíquico a responder, a encontrar formas de tramitación.

En este sentido, la pulsión no se limita a la huella mnémica de una experiencia; su inscripción está marcada por su origen corporal. No se trata únicamente de las marcas que dejan nuestros encuentros con el mundo, sino de una relación esencial con lo físico que persiste, que regresa y que moldea la forma en que lo psíquico se organiza y se estructura. La idea de que la pulsión "se entrelaza con lo psíquico debido a su conexión con lo corporal" nos lleva directamente a entender que el psiquismo no es independiente, sino que está sostenido y tensionado por lo somático. Freud hace una distinción entre los estímulos externos, que pueden ser evitados o detenidos por nuestro sistema perceptivo, y los estímulos internos (las pulsiones), que son inevitables y exigen una elaboración constante. Así, la pulsión se convierte en una presión interna continua que impulsa el trabajo psíquico y que solo puede ser procesada a través de representaciones y emociones.

El cuerpo en la teoría de Lacan: imagen, lenguaje y goce

Jacques Lacan (1949/2003) retoma y reformula el pensamiento freudiano, introduciendo una articulación entre cuerpo e inconsciente a partir de los registros imaginario, simbólico y real. En su teoría del "estadio del espejo", Lacan plantea que el niño se identifica con la imagen especular como una totalidad coherente, fundando así la unidad imaginaria del yo. Sin embargo, esta imagen es ilusoria: el cuerpo vivido está

fragmentado y solo cobra coherencia por una identificación externa, lo que introduce una dimensión alienante. Esta imagen especular funciona como matriz imaginaria que puede cristalizarse en formas estereotipadas del yo corporal, especialmente cuando está sostenida por ideales sociales normativos (Lacan, 1949/2003). Finalmente, puede decirse que estos procesos permiten al sujeto manejar conflictos internos, pero además ayudarían a contribuir a la formación y perpetuación de percepciones distorsionadas sobre los demás y sobre sí mismo.

Para Lacan, el cuerpo está estructurado por el lenguaje. La entrada del sujeto al orden simbólico implica la pérdida de una satisfacción plena e introduce la falta. Esta pérdida marca el cuerpo: el sujeto no solo habla, sino que es hablado por el lenguaje, y su cuerpo es también un cuerpo hablante, afectado por los significantes que lo nombran y lo organizan (Lacan, 1975/2007).

En este contexto, el goce se presenta como una idea fundamental. A diferencia del placer que está regulado por el principio de realidad, el goce es un exceso que no se puede simbolizar por completo y se siente en el cuerpo como una especie de perturbación, desbordamiento o incluso dolor. El cuerpo experimenta el goce, pero este es paradójico: se encuentra en la delgada línea entre el placer y el sufrimiento, entre lo que tiene sentido y lo que no (Lacan, 1973/2006).

El cuerpo como superficie de inscripción cultural

En la clínica moderna, el cuerpo se presenta como una superficie donde se inscriben los discursos sociales, todos ellos influenciados por la creación de estereotipos. Las prácticas de consumo, la medicalización del malestar emocional, los ideales de rendimiento y belleza, así como los mandatos de placer, establecen nuevas formas de relacionarnos con nuestro cuerpo. Trastornos alimentarios, adicciones, autolesiones y cirugías estéticas pueden interpretarse como intentos de manejar el malestar subjetivo a través del cuerpo (Le Breton, 1990).

Desde esta óptica, el cuerpo se convierte en un producto cultural, moldeado por los significantes del Otro social. La labor analítica busca reintegrar al sujeto en su propia historia, permitiéndole restablecer un vínculo simbólico con su cuerpo, más allá de las imposiciones del discurso dominante. Como señala Lacan (1975/2007), la experiencia analítica no tiene como objetivo curar el cuerpo en un sentido médico, sino transformar la relación del sujeto con su placer, su síntoma y su manera de habitar el cuerpo.

Finalmente, resumimos algunos puntos clave sobre la concepción del cuerpo desde la perspectiva psicoanalítica:

-el cuerpo se aleja de las lecturas reduccionistas que lo entienden como una máquina biológica.

-propone una visión compleja donde el cuerpo es simultáneamente real (aquello que es inasible), imaginario (imagen narcisista) y simbólico (marcado por el lenguaje).

-es el lugar donde se inscriben las marcas del deseo, del trauma, del goce y de la cultura.

- permite abordar de manera singular los malestares corporales contemporáneos, abriendo una vía clínica y teórica para comprender al sujeto en su dimensión más íntima y su forma de habitar el cuerpo.

Dinámicas grupales

El concepto de dinámica grupal adoptado en este trabajo se basa principalmente en el enfoque de Enrique Pichon-Rivière, quien introduce una lectura psicoanalítica, dialéctica y operativa del grupo. No obstante, también se toma el aporte de otros autores psicoanalistas.

Para Pichon-Rivière (2009), el grupo se entiende como una totalidad organizada, que no puede ser reducida simplemente a la suma de sus miembros, y se forma a partir de una tarea clara y de una representación interna compartida entre sus integrantes. Su propuesta ve al grupo como una estructura dinámica en constante cambio, donde el individuo se define a través de sus relaciones con la tarea y con los demás. Introduce el concepto de "esquema conceptual, referencial y operativo" (ECRO) para describir la base que organiza la percepción y la acción de los individuos dentro del grupo. Este enfoque es fundamental para comprender cómo los estereotipos corporales pueden actuar como organizadores simbólicos inconscientes de la experiencia grupal.

La dinámica grupal, en este marco, no solo refiere a los movimientos afectivos y vinculares que emergen en el grupo, sino también a los procesos de aprendizaje, transformación y producción simbólica que se generan a partir del encuentro intersubjetivo. Pichon-Rivière (2009) conceptualiza el grupo operativo como un dispositivo que permite la elaboración de obstáculos internos y externos que interfieren en la realización de la tarea, y postula que todo aprendizaje implica la transformación del (ECRO) desde el cual los sujetos y los grupos interpretan la realidad.

En su obra "Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo", Ana Quiroga (2005) se adentra en las complejas interacciones entre las crisis sociales y la formación de identidades, tanto individuales como grupales, desde una perspectiva psicoanalítica. La autora argumenta que las crisis no solo desestabilizan las estructuras sociales, sino que

también provocan procesos psicológicos profundos que impactan tanto al individuo como al grupo.

Quiroga señala que, en tiempos de crisis, las identidades individuales enfrentan tensiones significativas, ya que las estructuras de sentido que antes parecían firmes comienzan a tambalearse. Este proceso puede llevar a una reevaluación de las propias identidades y roles dentro del grupo social al que se pertenece. Además, las crisis sociales pueden ser catalizadores para la aparición de nuevos líderes o figuras de autoridad dentro de los grupos, quienes ofrecen respuestas simbólicas o prácticas para enfrentar la situación.

La autora también examina cómo los procesos de identificación y proyección son fundamentales en la manera en que los individuos y los grupos enfrentan y procesan las crisis. La capacidad de un grupo para mantener su cohesión interna y solidaridad puede depender en gran medida de cómo se gestionan los conflictos y las tensiones que surgen a raíz de la crisis. El grupo, en principio, puede ser un valioso instrumento de socialización para los estudiantes de psicodrama. Lo grupal favorece la relación con los semejantes, promoviendo la diferenciación entre lo que pertenece al otro, lo propio y lo que es de todos.

Además, lo grupal ayuda a reconocer al otro como un semejante, como un sujeto de deseo. El grupo puede crear condiciones propicias para la socialización, al apropiarse de un lenguaje de significaciones compartidas, permitiendo que cada integrante se exprese como sujeto en un espacio de intercambio y confianza. “El grupo es la producción de un espacio común en el que se realiza una implicación diferente” (Percia, 1991, p. 43). Sin embargo, pensamos que este proceso no ocurre de manera espontánea ni es algo que se dé en todos los grupos por igual. Un claro ejemplo de esto es el fracaso en la integración que puede presentarse en un grupo. Así, la presencia de otros en un grupo, implica un juego de identificación y diferenciación. La representación del semejante, visto desde la diferencia, también puede actuar como un referente para la identificación. Este concepto se define como un “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto o atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, siguiendo su modelo. La personalidad se forma y se diferencia a través de una serie de identificaciones” (Laplanche, Pontails, 1981, p.184). En el proceso de diferenciación, la confrontación entre pares a menudo permite ocupar diferentes roles, al mismo tiempo que se establece una distinción entre el yo y el tú; esto abre la posibilidad de reconocerse en lo que uno mismo dice. En el contexto grupal, la diversidad de representaciones se potencia y se fortalece, abriendo la puerta a múltiples significados. El pensamiento en la interacción

grupal se vuelve más rico y complejo. Así, el grupo se transforma en un espacio de resonancia y de cambio subjetivo. A lo largo de su desarrollo, atraviesa diversas etapas —como la dependencia, la confrontación con la tarea, la aparición de ansiedades básicas y la integración— que reflejan movimientos transferenciales y defensivos, similares a los procesos psíquicos individuales. Estas ansiedades, desde la perspectiva kleiniana, se manifiestan como miedos a la pérdida, al ataque o a la fragmentación, y pueden dar lugar a fenómenos como el silencio, la dispersión, la alianza inconsciente o el sabotaje de la tarea (Bleger, 2006).

El papel del coordinador es fundamental en este contexto. En lugar de asumir una posición de autoridad o de imponer normas, el coordinador actúa como aquel que opera con las dificultades del proceso grupal. Su tarea es fomentar el intercambio de ideas, ayudar a resolver conflictos y permitir que surjan nuevas significaciones a través de exponer o hacer aflorar las contradicciones. Su función es crear un espacio donde lo inconsciente del grupo pueda emerger, manteniendo un encuadre que ayude a manejar ansiedades y resistencias, al mismo tiempo que promueve la conciencia crítica y el trabajo en equipo (Bleichmar, 2005).

El psicodrama como experiencia psicodinámica

El psicodrama, creado por Jacob Levy Moreno en las primeras décadas del siglo XX, es una técnica de intervención que combina acción, dramatización y espontaneidad para abordar aspectos psicológicos, relacionales y sociales. Aunque su origen no proviene del psicoanálisis, el psicodrama ha sido adaptado e incorporado a varios modelos psicodinámicos, especialmente en Latinoamérica, donde ha desarrollado un fuerte enfoque clínico y educativo (Bustos & Noseda, 2007).

Esta técnica permite representar escenas significativas del mundo interno o de la vida relacional del individuo, facilitando la expresión emocional, la simbolización de conflictos y la reinterpretación de experiencias traumáticas. Al utilizar el cuerpo en el espacio dramático, la persona puede revivir, transformar y entender dimensiones inconscientes de su experiencia. El escenario psicodramático se convierte en un espacio intermedio entre la realidad y lo simbólico, donde la repetición cobra un sentido terapéutico al permitir la elaboración (Kesselman & Pavlovsky, 2006).

La idea de la multiplicación dramática, propuesta por Kesselman y Pavlovsky, introduce una perspectiva grupal y psicoanalítica en el psicodrama. En este enfoque, el grupo no solo acompaña la escena del protagonista, sino que la amplifica a través de resonancias, identificaciones, asociaciones libres y nuevas dramatizaciones. Esta dinámica grupal permite acceder a representaciones inconscientes compartidas, creando

un espacio escénico colectivo donde el cuerpo se convierte en un elemento central de expresión, simbolismo y política (Buchbinder & Matoso, 2013).

En este sentido, el psicodrama constituye una herramienta privilegiada para abordar los estereotipos corporales en tanto estos pueden ser, escenificados, visibilizados y problematizados desde una lógica vivencial. A través de la dramatización, se pueden exteriorizar imágenes del cuerpo internalizadas, reconfigurar identificaciones, desarmar prejuicios y producir nuevas narrativas corporales.

MARCO METODOLÓGICO

1. Tipo de estudio

Esta investigación se propone abordar un estudio de tipo descriptivo. Este enfoque es ideal para entender fenómenos, comportamientos o características de una población específica, ya que no interfiere en su dinámica natural. Por eso, se considera el más adecuado para los fines que se persiguen. Se destaca por su habilidad para ofrecer un panorama detallado de lo que se quiere estudiar, en este caso, los estereotipos de cuerpo.

A diferencia de los estudios exploratorios o explicativos, este tipo de investigación es básico para la recolección de datos en investigaciones que presentan características similares a la presente. Dado que se trata de fenómenos que aún no han sido examinados a fondo, esta particularidad, permite generar hipótesis y detectar patrones o tendencias relevantes de la pregunta de investigación (Hernández Sampieri, 2023). Así, para llevar a cabo el estudio descriptivo de manera efectiva, fue clave diseñar una metodología que asegure la recolección sistemática y precisa de datos.

La propuesta se centró en presentar los resultados mediante gráficos percentiles, descripciones e inferencias derivadas de estos, mostrando los hallazgos principales que surgen del análisis de los datos recolectados. Estos resultados no buscan establecer relaciones causales, sino ofrecer una visión más amplia que ayude a comprender mejor el fenómeno investigado.

2. Definición de la variable de manera conceptual y operacional

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensión	Instrumento	Escala
Estereotipos	Es una creencia generalizada y simplificada sobre una categoría social.	Declaración de los sujetos	1-Libertad o censura por estereotipos. 2-Percepción de aceptación o	Escala Liker	Ordinal

			neutralidad estética. 3-Efectos negativos en la interacción grupal 4-Influencia del físico en la aceptación o liderazgo		

3. Descripción del contexto de investigación

El estudio se llevó a cabo en la ciudad de Rosario provincia de Santa Fe, Argentina. Una ciudad de 1.030.069 habitantes según el Censo Nacional de Hogares y Viviendas 2022. En esta ciudad existen dos escuelas de Psicología Social donde se desarrollan cursos de psicodrama que forman tanto para la clínica como para el trabajo de coordinación de grupos de psicodrama. Para esta investigación se trabaja con una de las dos escuelas.

4. Unidad de Análisis: población, muestra y tipo de muestreo empleado

La población seleccionada para este estudio son los estudiantes (actuales o no) de cursos de psicodrama de una de las dos escuelas de psicología social de la ciudad de Rosario.

Se trabajó con una muestra no aleatoria de 31 participantes voluntarios y anónimos, de personas que participan o han participado (como estudiantes) de cursos de psicodrama dictados en una de las Escuelas de la ciudad de Rosario. Se incorporaron sujetos de ambos sexos y edades diversas Este tipo de muestreo permitió observar directamente si hay una tendencia o no, hacia la internalización de estereotipos de cuerpo.

5. Técnicas, instrumentos y procedimiento

Esta investigación se ubica epistemológicamente dentro del paradigma interpretativo y constructivista. Por medio de este se llega a resultados que explicitan cualidades de la pregunta de investigación que se plantea al inicio.

La metodología de investigación utiliza estrategias derivadas de lo cuali y cuantitativo. Fueron consideradas las más apropiada porque permiten revelar

características de los estereotipos de cuerpo, también indagarlos, describirlos y clasificarlos. Por tanto, se constituye como una herramienta elemental cuando involucra dimensiones simbólicas e intersubjetivas (Sautu y otros 2005); como es el caso de esta investigación.

Así mismo esta investigación no busca generalizar resultados sino demostrar la particularidad del caso en su contexto, se propone construir conocimiento situado. Se orienta a comprender un fenómeno complejo desde la perspectiva de los participantes, explorando significados, procesos sociales, interacciones y experiencias en su contexto natural (Hernández Sampieri, Fernández-Collado & Baptista, 2023).

A través de este proyecto se buscan plantear los detalles pormenorizados que hacen a las manifestaciones de la variable en cuestión, es decir, se procura realizar un reconocimiento, enumeración y caracterización precisa del fenómeno al que se refiere: los estereotipos de cuerpo en dinámicas grupales de psicodrama.

Como el carácter de este estudio es de tipo descriptivo, se pretende identificar y caracterizar la variable dependiente que se ponen en cuestión: los estereotipos de cuerpo siendo observada su alteración en las dinámicas grupales de estudiantes de psicodrama.

Como particularidad de esta investigación cabe mencionar que se realiza un trabajo de investigación univariada. Siendo la variable estereotipos de cuerpo y las constantes las dinámicas grupales en psicodrama. Por centrarse en el estudio de una sola variable, esto beneficia el poder profundizar minuciosamente en sus objetivos de describir, caracterizar e indagar en el comportamiento y las particularidades de esta variable específica.

Este tipo de metodología resulta pertinente de igual modo para esta investigación que busca dentro de sus objetivos indagar la construcción de estereotipos de cuerpo en dinámicas grupales desde una perspectiva psicoanalítica. Además, posibilita explorar en profundidad los sentidos, las identificaciones y las tensiones que atraviesan las experiencias subjetivas de los participantes, atendiendo a la complejidad simbólica que caracteriza estos procesos.

Siguiendo a Hernández Sampieri (2023) también se tomó en cuenta para seleccionar la técnica, la naturaleza de la variable a estudiar y la accesibilidad a la población que se focalizó. Seleccionar adecuadamente la muestra para luego realizar la aplicación del instrumento de recolección fueron pasos esenciales para asegurar la validez y confiabilidad de los resultados que pudieran obtenerse. En este sentido los resultados del estudio proporcionaron información detallada y con un grado importante de

imparcialidad de las características o comportamientos observados en la población estudiada.

Por lo anteriormente planteado, se define como criterio de selección, de la técnica de recolección de datos, a la que permita llegar al máximo de las unidades de análisis: el instrumento es un cuestionario cerrado denominado de escala Likert. Se aborda la pregunta de investigación de manera cualitativa, recopilando y describiendo los datos extraídos de dicho cuestionario cerrado a personas que participan o han participado (como estudiantes) de cursos de psicodrama, utilizando un inventario de medición de preguntas y respuestas de escala Likert.

> "La escala de Likert se considera una herramienta de medición cuantitativa, aunque se basa en datos que inicialmente son cualitativos. Esto se debe a que las respuestas a los ítems de la escala son clasificadas en categorías, las cuales pueden ser convertidas a números y analizadas estadísticamente". (Recuperado en: https://es.surveymonkey.com/mp/escala-likert-pros-contras/ el 25 de mayo de 2025).

La escala Likert es una herramienta de medición ampliamente utilizada en investigaciones sociales, psicológicas y educativas para evaluar las actitudes, percepciones, creencias o comportamientos de los participantes frente a un conjunto de afirmaciones o declaraciones. Es un instrumento técnico que permite cuantificar respuestas cualitativas. Su principal característica es la medición de la intensidad de las opiniones de los individuos a través de una serie de opciones de respuesta graduadas, generalmente en forma de escala ordinal (que es la utilizada en este estudio). Se distingue por presentar una serie de afirmaciones o preguntas a los encuestados, quienes deben indicar su nivel de acuerdo o desacuerdo con cada una de ellas, utilizando una escala de calificación.

En su forma más común, una escala de Likert presenta una afirmación a la que el encuestado debe responder eligiendo entre varias opciones que indican su grado de acuerdo o desacuerdo. La estructura típica de respuesta incluye cinco opciones, esa es la que fue seleccionada para este estudio, aunque también se utilizan escalas de 4, 7 o más puntos. Así las cinco respuestas son: "Totalmente en desacuerdo", "En desacuerdo", "Ni de acuerdo ni en desacuerdo", "De acuerdo" y "Totalmente de acuerdo"(Colosi, 2005). En este estudio, el cuestionario fue construido y administrado a través de un formulario en la plataforma Google Forms. El instrumento le llega a cada persona a través de redes sociales, principalmente de grupos de Whats ap donde participan.

Para elaborar las preguntas de la escala Likert fue importante, en principio, tener en claro la variable que se pretendía medir, esto requirió que se elaboren afirmaciones claras, precisas y unidimensionales. Es decir, cada ítem debía medir un solo aspecto del constructo investigado (Boone & Boone, 2012). Asimismo, fue importante incluir tanto afirmaciones formuladas en sentido positivo como negativo, para evitar sesgos de respuesta automática y fomentar una reflexión más consciente por parte de los encuestados (Podsakoff et al., 2003). El número de opciones de respuesta dependió del nivel de detalle requerido. El tipo de diseño del instrumento, en cinco preguntas, permitió captar matices en las actitudes y diferentes grados en la opinión de las personas de manera tal que no queden respuestas dicotómicas de tipo si/no. A cada categoría de respuesta se le asigna un valor numérico, permitiendo el análisis cuantitativo de los datos, o como es nuestro caso, el valor es porcentual y los datos arrojados cuantitativamente se utilizaron para estudiar cualitativamente la variable en cuestión. Finalmente se redactan las afirmaciones en items de tal manera que se asegura que no sean ofensivas ni intrusivas, y que el lenguaje utilizado sea apropiado para la población objetivo (Hernández Sampieri et al., 2023).

El procedimiento metodológico se llevó adelante en tres momentos:

- Primero se definió y construyó el instrumento de recolección de datos (la escala Likert y la redacción de las preguntas del cuestionario cerrado) en correspondencia a la delimitación teórica – epistemológica del proyecto de investigación y teniendo en cuenta todas las recomendaciones éticas que involucran a una investigación de este tipo. Puede verse en el anexo de este trabajo, el cuestionario suministrado con el apartado de consentimiento informado, las aclaraciones sobre el anonimato de las respuestas y hasta un mail de contacto por cualquier inquietud que necesite ser aclarada al participante que lo requiera.
- En un segundo momento, se procedió a dar difusión del cuestionario cerrado entre la muestra seleccionada. Para que puedan responderlo, se dio amplia difusión y se consideró un margen de tiempo prudencial para la obtención de las respuestas. Se convocaron a más de cuarenta personas que reunían las condiciones y características de la muestra seleccionada.
- Finalmente, luego de recabadas las respuestas de los participantes que conforman la muestra se procede a establecer las observaciones y presentar los hallazgos propios del estudio. Se analizan e interpretan los datos arrojados por

el suministro del instrumento y se llega a conclusiones, en función de dar respuesta a los objetivos propuestos al inicio del proyecto de investigación.

6. Consideraciones éticas

Se respetaron todas las normativas éticas para llevar adelante el presente estudio. Los sujetos participaron de manera voluntaria y fueron informados sobre los objetivos de la investigación. Se ha asegurado su confidencialidad siendo comunicada por escrito en el protocolo de la investigación, cumpliendo las normativas propuestas por la Ley Nacional 25.326 de Protección de Datos Personales (Ver anexo donde se presenta el prototipo del cuestionario).

ANÁLISIS DE LOS DATOS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

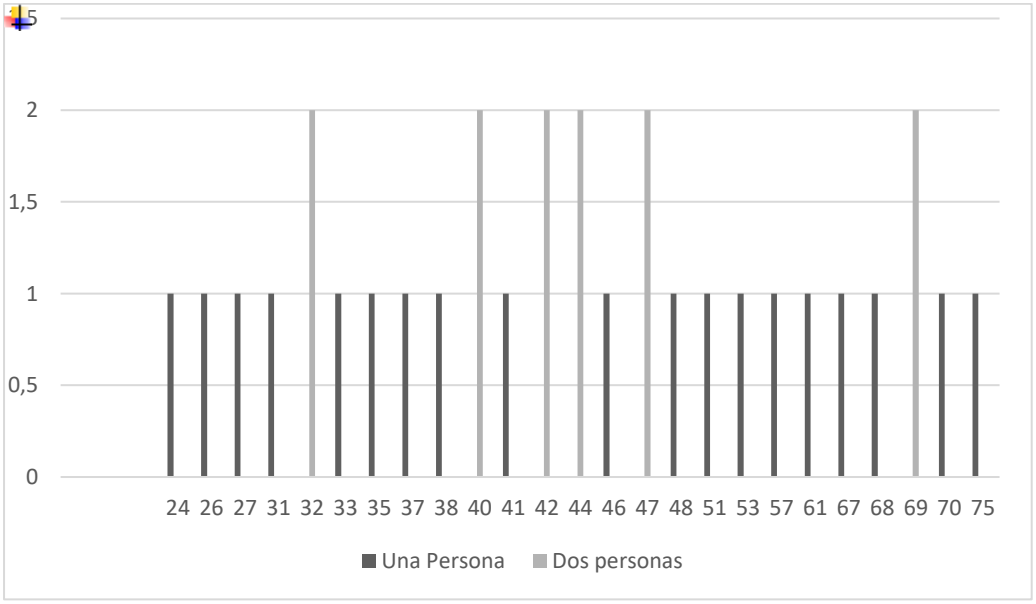
Con el propósito de dar luz a los objetivos presentados en esta investigación, que utilizó como instrumento de indagación un cuestionario de escala Likert y que permitió indagar opiniones en una muestra de 31 personas que fueron o son estudiantes de psicodrama, se presentan primeramente los resultados a través de un análisis descriptivo de gráficos porcentuales. Posteriormente, se realiza una indagación cualitativa de la información proporcionada por estos gráficos y finalmente se presentan las conclusiones del estudio.

Cada uno de los ítems del cuestionario Likert, se vincula con los cuatro indicadores propuestos, en el marco metodológico, de la variable en cuestión: los estereotipos de cuerpo. Respecto al primer indicador: libertad o censura por estereotipos, los ítems relacionados son el 7,9,16 y18. En cuanto al segundo indicador: percepción de aceptación o neutralidad estética, los ítems del cuestionario vinculados a este son el 10,11,14 y17. El tercer indicador: efectos negativos en la interacción grupal, se relaciona con los ítems 12 y 15 y el cuarto: influencia del físico en la aceptación o liderazgo, con los ítems 4, 5, 6, 8 y 13.

Cabe aclarar que los tres primeros ítems del cuestionario permiten abordar características cualitativas propias de la muestra como edad, género y tiempo que hace que cursa o cursó psicodrama.

Características de los encuestados

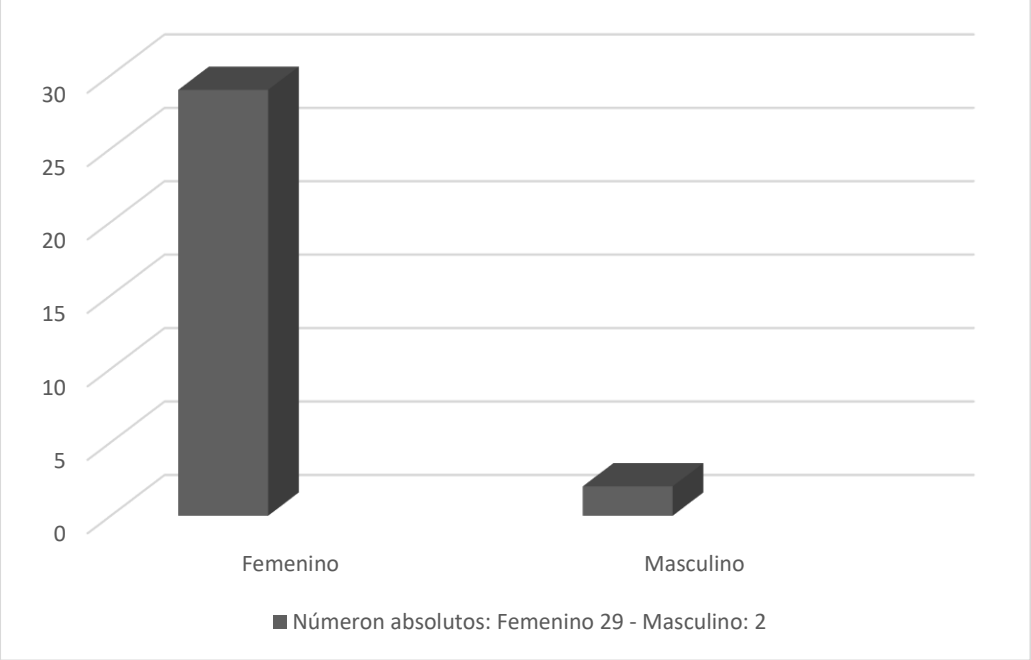
Gráfico N°1: Distribución de participantes según edad



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

En el ítem 1 de la encuesta se preguntó por la edad. La muestra presenta una diversidad significativa en cuanto a la edad, abarcando desde los 24 hasta los 75 años. Se observa una concentración particularmente en las edades de 32, 40, 42, 44, 47 y 69 años, con dos participantes cada una, mientras que las demás edades están representadas por un único integrante.

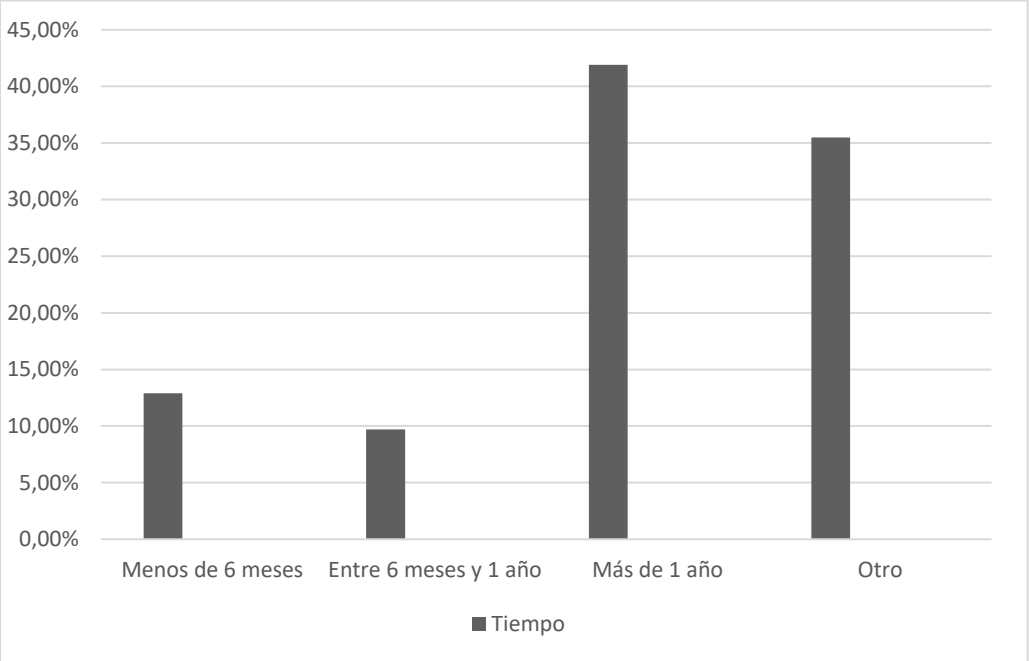
Gráfico N°2: Género



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

En cuanto al género (ítem 2) se presentó una amplia mayoría de mujeres (29) y solo 2 varones. Esto puede deberse a la feminización de determinadas profesiones. Cabe aclarar que en el gráfico del anexo B se observa que dos personas pusieron la letra “F” (entendemos que refiere a Femenino), 2 escribieron “Mujer” y el resto “Femenino” (25). Esta diversidad al nombrar el género femenino no se dio en el caso de los varones donde ambos escribieron “Masculino”.

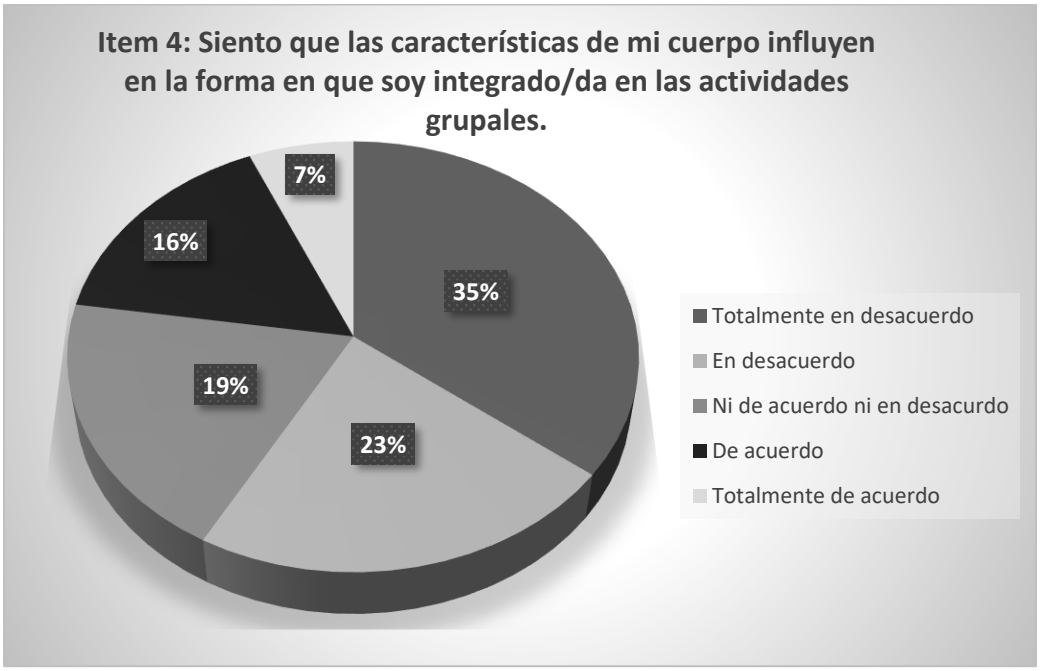
Gráfico N°3: Tiempo de formación en psicodrama.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

El ítem 3 se centra en el tiempo que los encuestados han estado cursando o han cursado psicodrama. Las respuestas reflejan una notable diversidad, aunque se observa una mayor concentración en tres rangos: menos de 6 meses (12,9 %), entre 6 meses y 1 año (9,7 %), y más de 1 año (41,9 %). Juntos, estos tres grupos representan el 64,5 % de las respuestas, lo que equivale a 20 encuestados en términos absolutos. En el Gráfico Nº 3, se ha agrupado bajo la categoría “Otros” a un porcentaje considerable de participantes (35,5 %) que cursan o cursaron psicodrama desde hace un período significativamente más prolongado. En el Anexo B, donde se encuentra el gráfico que produce Google form, se puede apreciar la importante variedad de consideraciones argumentativas de los participantes en relación a lo que corresponde a otro.

Gráfico N°4: Percepción del cuerpo como factor de integración



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

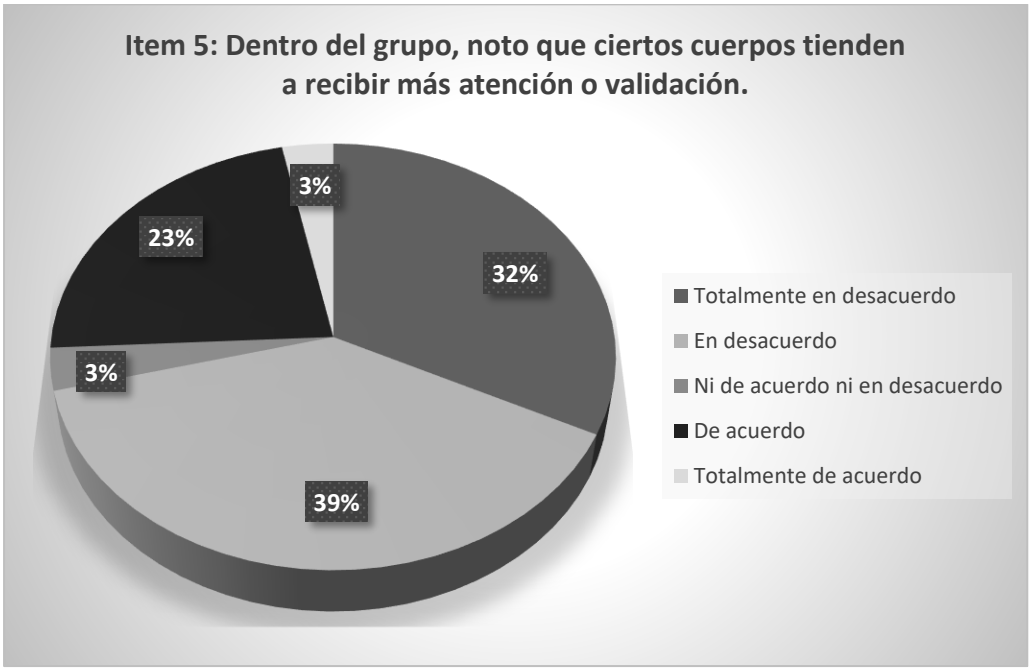
Este ítem se propone explorar cómo las características físicas son percibidas en el contexto de la integración grupal. Los resultados muestran que un 58,1% de los participantes se manifiestan en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, lo que sugiere que, para la mayoría, el cuerpo no es un obstáculo para ser incluidos en un grupo. Por el contrario, un 22,6% expresa algún grado de acuerdo, lo que indica que, para una parte significativa, la apariencia física sí juega un papel en la integración. Un 19,4% se mantiene neutral, lo que podría interpretarse como una ambivalencia o una falta de conciencia sobre este aspecto.

Los datos reflejan una tendencia general a minimizar la influencia del cuerpo como una barrera para la inclusión, aunque hay una minoría considerable que reporta experiencias opuestas. Esto pone de manifiesto la diversidad en las vivencias de integración, que pueden estar influenciadas por factores personales, como la autoimagen y la autoestima, o por contextos sociales, como las actitudes del grupo o las normas implícitas.

Este hallazgo nos invita a considerar el cuerpo como un elemento relacional complejo, cuya influencia no es la misma para todos, pero que sí tiene un peso significativo para algunos participantes. El análisis de este ítem revela una tendencia general a restarle importancia a las características físicas en la dinámica de pertenencia.

Sin embargo, la existencia de un grupo que sí considera el cuerpo como un factor condicionante muestra que las experiencias de integración no son homogéneas y pueden estar influenciadas por factores individuales, sociales y simbólicos.

Gráfico N°5: Atención o validación diferencial de ciertos cuerpos

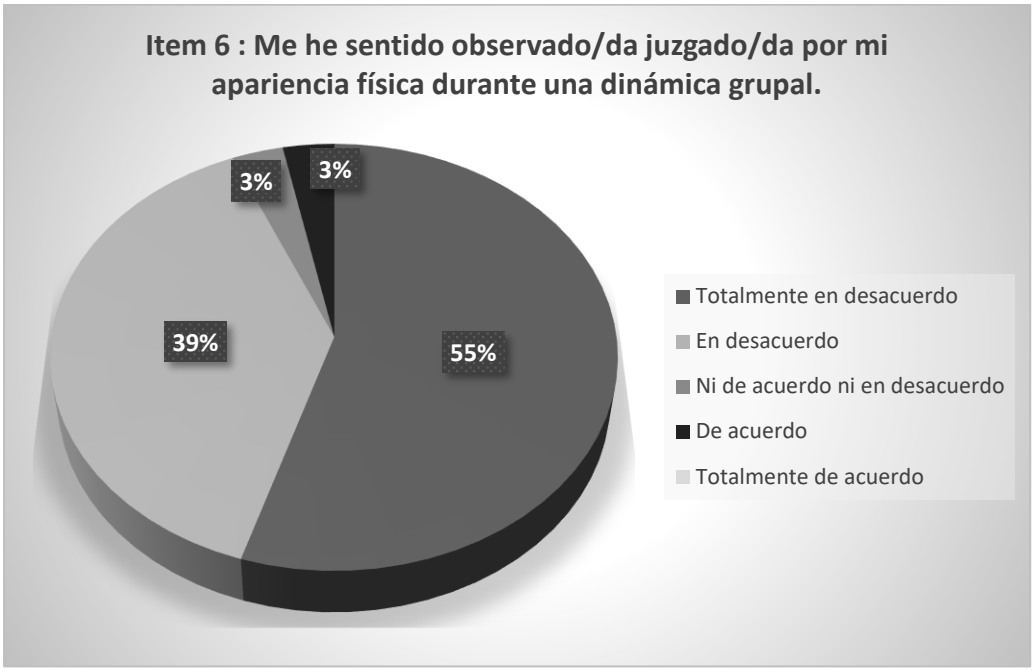


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

El 71% de los encuestados responde con desacuerdo o total desacuerdo, lo que sugiere una percepción mayoritaria de equidad en la validación y atención grupal, independientemente de las características corporales. Sin embargo, el 25,8% indica estar de acuerdo en algún grado, señalando la presencia de una minoría que sí percibe diferencias de trato asociadas al cuerpo.

Este resultado muestra un entramado perceptual que, aunque predominantemente igualitario, no es unívoco. La percepción minoritaria de jerarquías implícitas ligadas al cuerpo puede estar señalando mecanismos de validación diferenciada que operan de manera sutil o inconsciente. En este sentido, una minoría podría estar percibiendo la persistencia de representaciones corporales socialmente privilegiadas, las cuales, aunque no generalizadas, inciden en la interacción grupal y en la distribución del reconocimiento simbólico.

Gráfico N°6: El sentimiento de ser observado/a o juzgado/a por la apariencia de su cuerpo

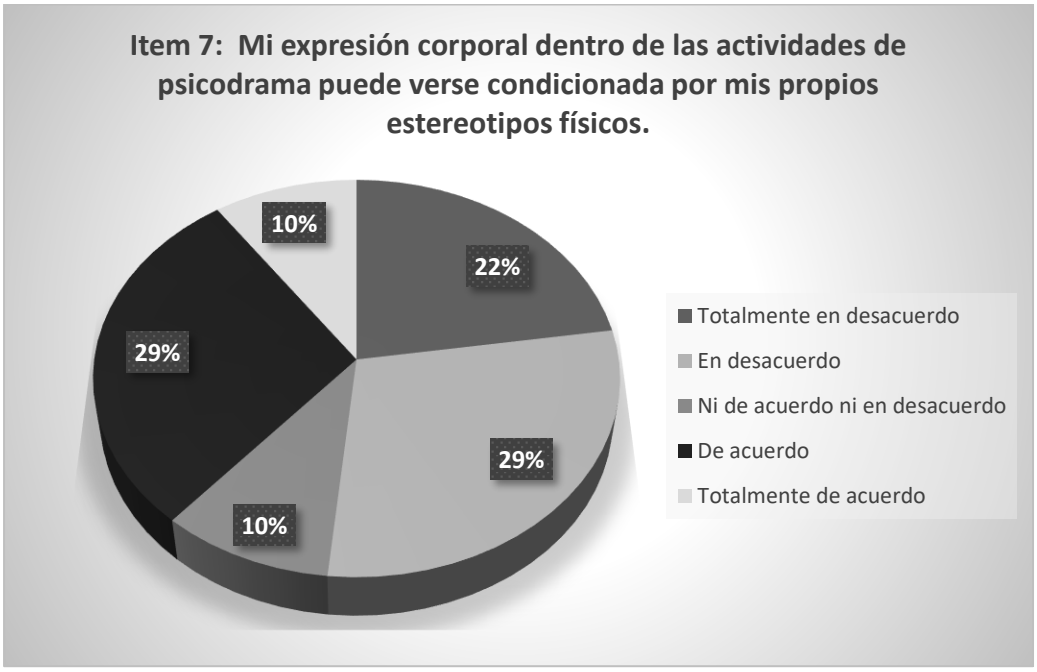


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

La abrumadora mayoría (93,5%) declara no haberse sentido observado/a ni juzgado/a por su apariencia física, lo que configura un entorno altamente percibido como no evaluativo desde el punto de vista estético. Este resultado constituye un fuerte indicador de libertad corporal subjetiva y de confianza en la dinámica grupal.

La casi nula presencia de respuestas afirmativas (3,2%) podría remitir a experiencias aisladas o a una sensibilidad particular frente a la mirada del otro. No obstante, la generalizada percepción de aceptación indica un contexto grupal favorable al despliegue corporal sin temor al escrutinio estético, coherente con los principios del psicodrama como dispositivo de expresión y simbolización.

Gráfico N°7: Condicionamiento de la expresión corporal por estereotipos propios



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Este ítem indaga la internalización de estereotipos corporales y su efecto sobre la libertad expresiva. Los resultados muestran que un 38,7% de los participantes reconoce que sus estereotipos influyen negativamente en su expresión corporal, mientras que un 51,6% lo niega. Esta distribución casi equitativa pone en evidencia una tensión subjetiva relevante: por un lado, se constata la existencia de una franja significativa que goza de libertad expresiva; por otro, se identifica una proporción no menor que se ve limitada por mandatos estéticos internalizados.

Este hallazgo sugiere que, aunque el contexto grupal puede ser habilitante, los condicionamientos subjetivos derivados de la autoimagen corporal continúan operando como obstáculos para la expresión plena. En este sentido, los estereotipos actúan como filtros que median el acceso al cuerpo propio como herramienta expresiva.

Gráfico N°8: Asociación entre estética corporal y liderazgo

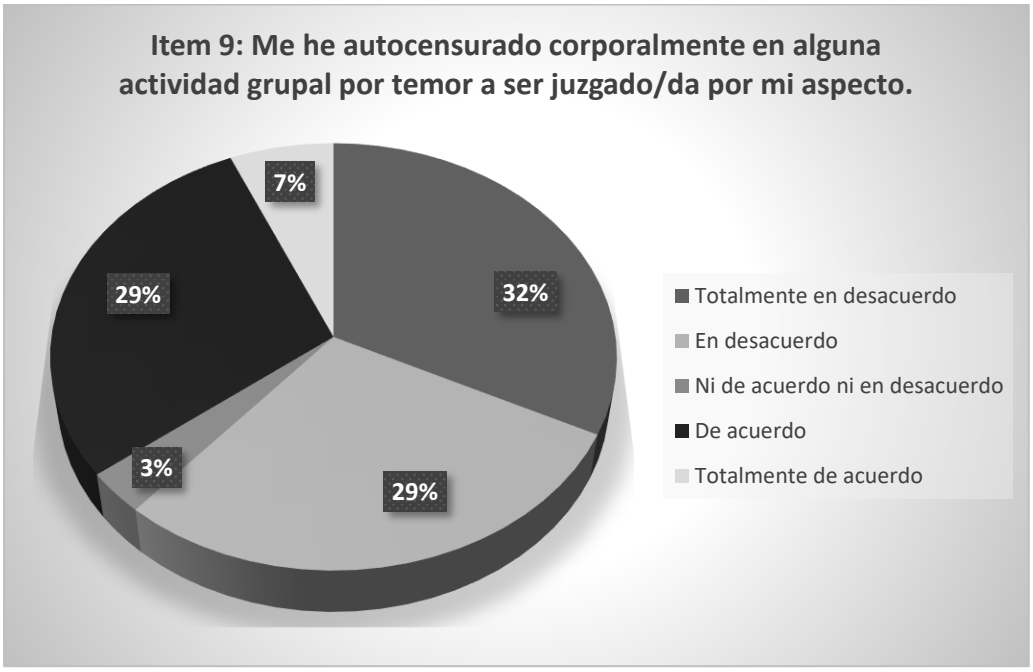


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Un 71% de los encuestados está en desacuerdo con esta afirmación, lo cual indica una percepción mayoritaria de horizontalidad y de disociación entre liderazgo y apariencia física. Sin embargo, un 16,2% expresa acuerdo, lo que sugiere que, para una minoría, persisten asociaciones entre imagen corporal y posicionamiento simbólico de liderazgo dentro del grupo.

Este contraste revela la coexistencia de dos lógicas: una predominante que desestima la corporalidad como factor de autoridad, y otra minoritaria que la percibe como variable de poder implícito. La existencia de esta segunda mirada podría estar evidenciando la persistencia de micro-mecanismos de legitimación basados en atributos físicos, aunque no necesariamente reconocidos como tales a nivel grupal.

Gráfico N°9: Autocensura corporal por temor al juicio



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Un 61,3% de los participantes niega haber incurrido en autocensura corporal, mientras que un 35,5% admite haberlo hecho, lo que configura una tendencia a la polarización significativa. Este dato revela la coexistencia de una experiencia de libertad corporal predominante y otra de inhibición subjetiva, mediada por el temor a la mirada ajena.

La autocensura como fenómeno no solo refleja restricciones impuestas desde el exterior, sino también mecanismos internos de control derivados de la autopercepción y de los juicios anticipados. Este resultado destaca la importancia de abordar no solo el contexto grupal como entorno protector, sino también los procesos intrapsíquicos que obstaculizan la expresión corporal plena.

Gráfico N°10: Percepción de respeto por la diversidad corporal

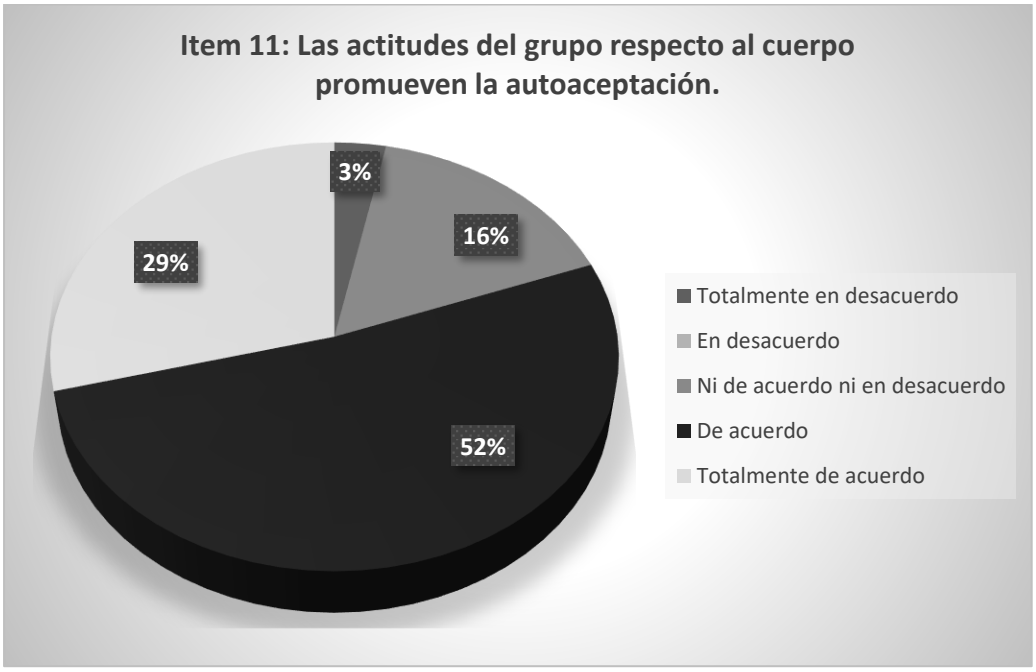


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

El 83,8% de respuestas afirmativas permite caracterizar al grupo como portador de una cultura inclusiva y respetuosa respecto de la diversidad corporal. Este dato resulta congruente con otros ítems que indican bajos niveles de discriminación o juicio estético, y refuerza la percepción de un clima grupal abierto a las diferencias corporales.

La escasa presencia de respuestas negativas (6,5%) consolida la idea de un entorno aceptante, en el que la diversidad física no es objeto de marginación ni estigmatización. Este aspecto se alinea con los principios éticos y terapéuticos del psicodrama, favoreciendo el despliegue subjetivo desde una base sólida de respeto y reconocimiento del otro como semejante que aporta la posibilidad de lo diverso en los múltiples pareceres.

Gráfico N°11: Promoción de la autoaceptación corporal



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Con un 80,6% de acuerdo, este ítem permite describir al grupo como promotor de actitudes de aceptación corporal, lo que tiene implicancias directas en el bienestar subjetivo y en la salud mental de los participantes. Solo un 3,2% expresa desacuerdo, lo cual posiciona a esta variable como un rasgo distintivo del clima grupal.

Esta percepción sugiere que las interacciones grupales actúan como catalizadores de procesos de validación subjetiva, reforzando la autoaceptación como valor colectivo. Esta atmósfera se muestra particularmente valiosa en contextos formativos terapéuticos, donde el cuerpo es simultáneamente herramienta a la vez que escenario de trabajo.

Además, estas respuestas son acordes a las indagaciones realizadas para el item 10. Donde se observa, en relación al reconocimiento del otro, que aporta una heterogeneidad genuina habilitando el reacomodamiento de las ideas grupales e individuales.

Gráfico N°12: Impacto negativo de los estereotipos corporales en la interacción



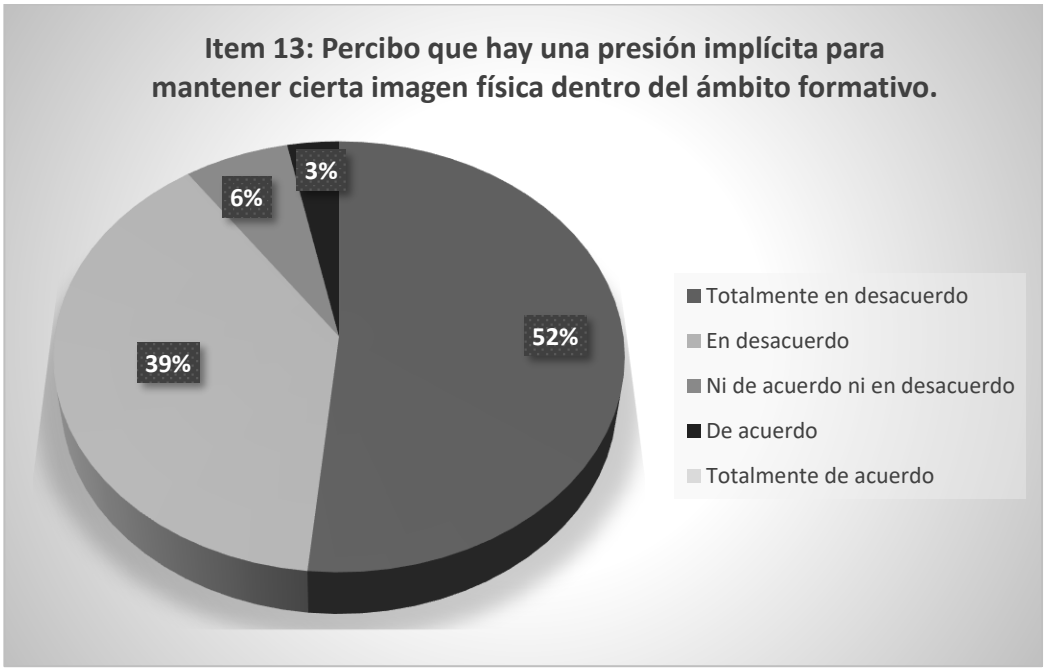
Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

La distribución de respuestas (38,8% de acuerdo, 35,5% en desacuerdo y 25,8% neutral) evidencia una percepción no homogénea respecto a los efectos de los estereotipos en la calidad de la interacción. Esta variabilidad sugiere que los estereotipos operan como elementos disruptivos en ciertos casos, aunque no de manera uniforme ni universal.

Este resultado interpela a pensar en los estereotipos no como una problemática generalizada, sino como una influencia contingente, cuya activación depende de contextos específicos, vínculos particulares o trayectorias subjetivas. La alta tasa de neutralidad puede indicar una dificultad para identificar o nombrar estos efectos, lo cual refuerza la necesidad de una reflexión más explícita sobre el tema.

Estas respuestas continúan abonando a la idea de los estereotipos construidos subjetivamente, previos a la constitución de los grupos de psicodrama.

Gráfico N°13: Percepción de presión estética implícita sobre la imagen física

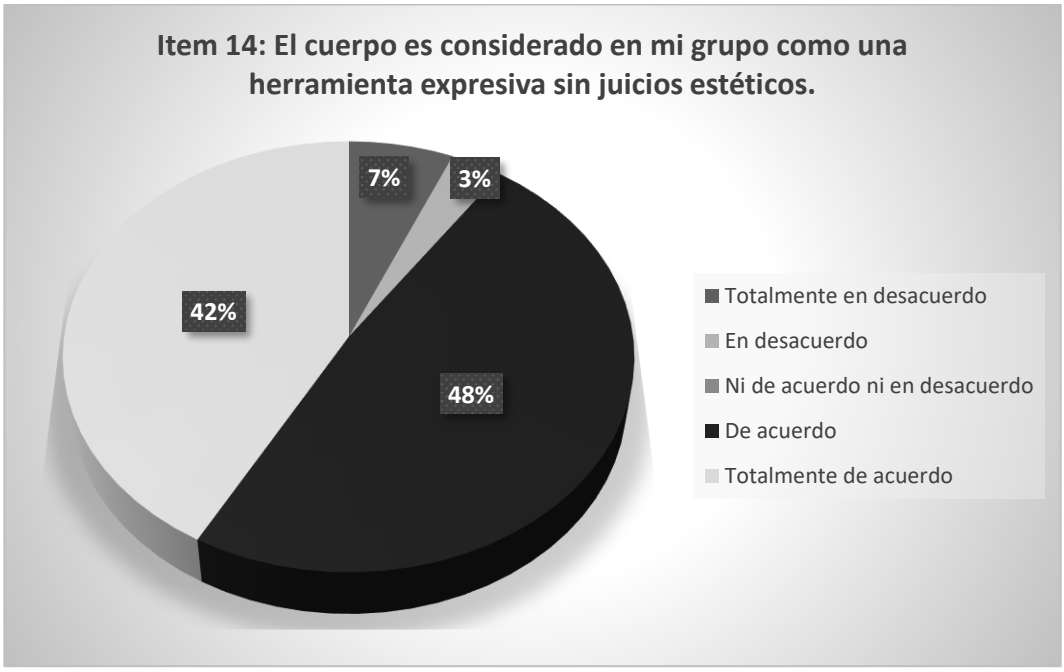


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

El 90,3% de los encuestados niega sentir esta presión, lo que sugiere una fuerte percepción de libertad estética en el ámbito formativo. La casi inexistencia de respuestas afirmativas (3,2%) refuerza la caracterización del entorno como no normativo en términos corporales.

Esta ausencia de presión puede ser leída como un valor propio del dispositivo psicodramático, en el que la singularidad corporal no solo es aceptada, sino que constituye un recurso expresivo. Sin embargo, es importante atender a las experiencias minoritarias que sí perciben esta presión, pues pueden estar señalando zonas ciegas del grupo o del dispositivo pedagógico.

Gráfico N°14: El cuerpo como herramienta expresiva sin juicio estético

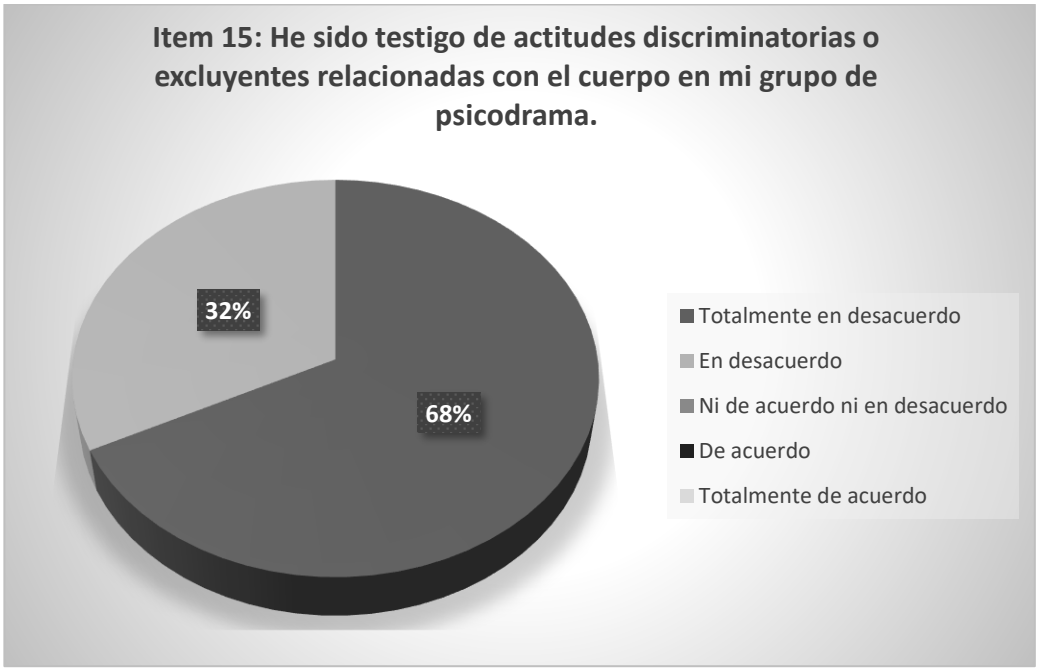


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Un 90,3% de acuerdo refuerza la noción de que, en este contexto, el cuerpo se valora desde una lógica funcional y simbólica, y no desde una perspectiva estética o evaluativa. Este dato es fundamental, ya que posiciona al cuerpo como un medio para la dramatización y no como un objeto de juicio.

Este enfoque es coherente con los principios del psicodrama, que prioriza la acción y la expresividad corporal como formas de simbolización. Así, el cuerpo, como medio de expresión, se convierte en el escenario ideal para explorar conflictos, sin ser reducido a una categoría estética.

Gráfico N°15: Presencia de actitudes discriminatorias o excluyentes



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

La unanimidad en las respuestas negativas (100%) es un claro indicador de la cohesión y la inclusión dentro del grupo. Este hallazgo refuerza la idea de que el grupo se convierte en un espacio ético donde se valida la subjetividad y se respeta la diversidad corporal.

Al no haber registrado ningún caso de discriminación, este ítem se erige como un sólido garante de las buenas prácticas colectivas. Desde la perspectiva de la salud mental, este ambiente de aceptación potencia los procesos de simbolización y expresión.

Gráfico N°16: Libertad de expresión corporal sin estigmatización



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

El 80,4% de acuerdo señala una percepción predominante de libertad expresiva, libre de estigmatización. Este resultado es altamente positivo en el marco de una formación psicodramática, donde la corporalidad cumple un rol central en los procesos terapéuticos y formativos.

Esta percepción de libertad también puede ser leída como reflejo de un entorno seguro, que facilita la emergencia del gesto, del movimiento y de la emoción sin restricciones. El cuerpo se vive, entonces, como un medio habilitado antes que como un lugar de riesgo. El grupo, desde la perspectiva del psicoanálisis se presenta como un lugar de complementación narcisita y revalorización de lo propio, promoviendo la autoestima de cada uno de sus integrantes. La diversidad de sentidos, que promueve la libertad de expresarse sin estigmatización, es puesta al servicio de la transformación de los estereotipos.

Gráfico N°17: Abordaje crítico de los estereotipos en la formación

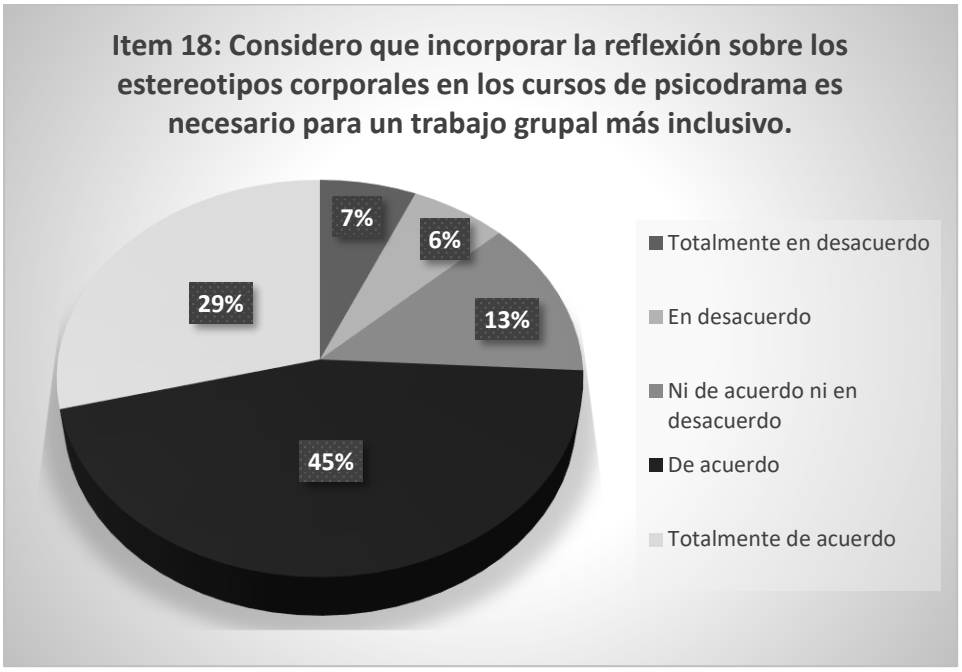


Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Solo el 25,8% percibe un abordaje crítico de los estereotipos corporales, mientras que un 45,2% adopta una postura neutral. Este dato sugiere una debilidad en la tematización explícita del cuerpo como construcción social dentro de la formación.

Este vacío formativo contrasta con la percepción positiva del clima grupal, lo que indica que, si bien la experiencia vivencial es inclusiva, falta una profundización teórica que permita problematizar críticamente las representaciones corporales. La neutralidad puede también señalar una falta de herramientas conceptuales para abordar este tema.

Gráfico N°18: Necesidad de incorporar la reflexión sobre estereotipos



Fuente: Elaboración propia en base a los datos arrojados por la encuesta de Escala Likert.

Un 74,2% manifiesta acuerdo con la necesidad de incluir críticamente esta temática en la formación. Esta proporción elevada sugiere una demanda formativa concreta y una sensibilidad emergente respecto a los efectos de los estereotipos sobre la dinámica grupal.

Este resultado permite concluir que existe una percepción generalizada de que la inclusión de estos contenidos fortalecería la calidad del trabajo grupal y promovería una mayor inclusión. Se abre así una línea de intervención pedagógica que complemente la práctica vivencial con una reflexión crítica sobre el cuerpo y sus construcciones sociales.

Indagaciones dentro del estudio descriptivo

Este apartado se incluye para ofrecer información basada en la investigación de las tendencias que se reflejan en los datos. Aquí, se profundiza en los significados subjetivos, las tensiones ocultas y las ambivalencias que los porcentajes por sí solos no logran mostrar. A través de una lectura hermenéutica de las respuestas, se identifican configuraciones simbólicas del cuerpo en contextos grupales de formación psicodramática. El análisis descriptivo revela patrones de significado relacionados con la integración, la expresión, la percepción del cuerpo y los estereotipos estéticos, así como el ambiente grupal en torno a la diversidad corporal.

Si consideramos el marco teórico de esta investigación como un apoyo, desde una perspectiva psicoanalítica, el cuerpo no es solo una entidad biológica o visible, sino una construcción sociocultural, simbólica, imaginaria y libidinal. El sujeto vive en un cuerpo que está determinado por la mirada del Otro, por ideales culturales, mandatos estéticos y la forma en que se inscribe la imagen corporal en el registro del yo. Al inicio, surgen algunas preguntas, especialmente sobre cómo realizar el análisis cuando los resultados del cuestionario no muestran una predominancia de estereotipos. Es decir, los porcentajes indican que no había condicionantes significativos o que muy pocos se sintieron influenciados por los estereotipos. Esta es una situación muy interesante desde el punto de vista de la investigación, y no necesariamente problemática. Que los resultados no muestren una alta presencia de estereotipos también es un hallazgo válido y relevante que enriquece la descripción. La mayoría de los encuestados no identificó una influencia significativa de los estereotipos corporales en las dinámicas grupales. El cuerpo se convierte en un soporte para identificaciones, proyecciones y tensiones inconscientes que a menudo no se reconocen como tales.

Algunos datos nos permiten explorar cómo se da la integración en grupo, y nos muestran que esta no está del todo separada de los mandatos estéticos que hemos internalizado; el cuerpo puede funcionar como un marcador silencioso de otredad.

Aunque más de la mitad de los participantes afirma que las características físicas no influyen en su integración grupal (Ítem 4), un 25,8% piensa lo contrario. Esta minoría no debe ser ignorada, ya que indica que el cuerpo sigue siendo una marca de diferenciación, incluso en entornos grupales que promueven la aceptación. Esto sugiere que hay una línea difusa entre pertenecer "plenamente" y ser "tolerado", donde la experiencia de integración se entrelaza con las autoimágenes corporales propias de cada integrante.

En cuanto a cómo el físico influye en la aceptación o el liderazgo, los ítems 5 y 8 revelan una paradoja interesante. Aunque la mayoría dice no notar una validación diferente de ciertos cuerpos ni una conexión entre estética y liderazgo, una parte menor sí reconoce estas dinámicas. Esto sugiere que ciertas categorías de cuerpo podrían operar de manera implícita o negada. Aquellos que no las perciben podrían estar en una posición hegemónica no cuestionada, mientras que quienes sí las reconocen probablemente ocupen un lugar más periférico en términos simbólicos. Aquí surge la pregunta de si no hay una reproducción selectiva de estereotipos estéticos, aunque sea de forma implícita o naturalizada.

En relación a la percepción de aceptación, los ítems 10, 11, 14 y 16 muestran una clara tendencia hacia la percepción de un entorno inclusivo y respetuoso con la diversidad corporal. El cuerpo es visto mayoritariamente como una herramienta de expresión más que como un objeto estético, lo que crea un espacio de potencial libertad corporal y autoestima. En este sentido, se puede afirmar que el encuadre psicodramático habilita un dispositivo grupal que favorece la autoaceptación y la expresión corporal, constituyendo un espacio donde la singularidad del cuerpo puede ser explorada.

Un tema que no se puede pasar por alto en los resultados es la autoobservación y la censura, es decir, cómo el cuerpo se convierte en un objeto de vigilancia interna. Los ítems 6, 7 y 9 traen a la luz un aspecto fundamental: la censura y el juicio no siempre vienen del grupo, sino que a menudo son autoimpuestos. Aunque las respuestas sugieren que el entorno no emite juicios corporales de manera explícita, es evidente que una parte considerable de las personas se autocensura o limita su expresión corporal. Esto refleja una mirada históricamente interiorizada que restringe la libertad del cuerpo. Los estereotipos corporales actúan como mecanismos de auto-vigilancia y control subjetivo, que se sedimentaron en los sujetos con anterioridad a la pertenencia a estas dinámicas grupales. Dichos mecanismos se ponen en juego, incluso se expresan, en estos contextos que se están analizando, donde se vivencia la validación grupal.

En lo que respecta a la formación sobre el tema de los estereotipos corporales, a pesar de que la muestra expresa ampliamente un ambiente positivo, los ítems 17 y 18 indican que la reflexión sobre estos estereotipos está ausente o es vivida como insuficiente. Esto sugiere que, aunque el grupo se comporta de manera respetuosa y el espacio psicodramático es inclusivo, no se proporciona un marco conceptual o metodológico para abordar las construcciones simbólicas del cuerpo y sus efectos en el grupo y en lo subjetivo. La omisión de un análisis teórico profundo, en la formación que reciben los estudiantes que cursan psicodrama, sobre los estereotipos de cuerpo puede reforzar la censura y el juicio que las personas hacen sobre sí mismas. Así como también naturalizar las diferencias, lo que dificulta una inclusión reflexiva genuina y crítica. En otras palabras, aceptar sin cuestionar puede llevar a una tolerancia que carece de fundamento crítico. En este punto del estudio, es importante explorar si los estereotipos corporales afectan la autoexpresión y perpetúan jerarquías sociales, así como si influyen en la creación de micro-mecanismos de poder subjetivos.

Por último, es esencial considerar la importancia de esta formación y reflexión en psicodrama en relación con los estereotipos corporales, evaluando si este espacio es el

adecuado académicamente para tratar estos temas, es decir, si realmente constituye un entorno propicio para abordar estas cuestiones.

En los apartados que se presentan a continuación se realiza una síntesis de lo trabajado hasta esta instancia.

Descripciones de los estereotipos de cuerpo

- Los estereotipos de cuerpo fueron descriptos como mandatos estéticos internalizados que pueden condicionar la expresión corporal, generar autocensura o inhibición, y producir validaciones diferenciadas en función de la apariencia. Aun en un contexto considerado mayoritariamente inclusivo, una porción significativa de los participantes reconoce que la imagen corporal que cada integrante construyó de sí mismo puede funcionar como una barrera subjetiva o simbólica.
- Los estereotipos corporales se presentan como mandatos estéticos internalizados que pueden condicionar la expresión corporal.
- Son implícitos y algunos participantes los perciben como asociados a validación o liderazgo.
- Se vinculan con una autoimagen corporal limitante.
- Operan como micro mecanismos de poder no explicitados, presentes en muy pocos casos dentro de las dinámicas grupales
- La presión por ajustarse a un ideal estético es percibida como inexistente por la mayoría, aunque algunas minorías reconocen su influencia.

Clasificación de los estereotipos de cuerpo

A partir de los datos analizados, se identifican diversas formas de manifestación de los estereotipos corporales:

- **Internalizados**: afectan la autoexpresión del participante, generando censura o inhibición (Ítems 7 y 9).
- **Idealizados**: aparecen en la percepción de validación diferencial o liderazgo asociado a ciertos cuerpos (Ítems 5 y 8).
- **Estructurales**: se observan como posibles factores individuales que deterioran la calidad de la interacción grupal (Ítem 12).
- **No tematizados**: ausencia de abordaje dentro de la formación académica (Ítems 17 y 18).

Caracterización de los estereotipos de cuerpo

- Se caracteriza una tensión importante entre la percepción de un ambiente no cuestionador y experiencias personales de inseguridad corporal. Aunque la mayoría niega haber presenciado discriminación (Ítem 15) y considera que el cuerpo se valora como herramienta expresiva (Ítem 14), otros ítems muestran que un porcentaje no menor de participantes convive con inhibiciones, idealizaciones o dudas en torno a su cuerpo (Ítems 4, 7, 9, 12). Se identifica una distribución ambigua que refleja una ambivalencia sobre estos estereotipos.
- Se identifican tensiones internas: mientras el entorno es vivido como respetuoso e inclusivo, existe una parte del grupo que aún se ve limitada por su autoimagen corporal.
- Los estereotipos no suelen expresarse de manera abierta, pero persiste su impacto implícito en una porción de participantes.
- Existe una ambigüedad en su reconocimiento: hay casi la misma proporción entre quienes los niegan y quienes los afirman (Ítems 7, 12).
- Se reconoce una falta de tematización sobre estereotipos en el diseño formativo, aunque se valora la importancia de incluirlos (Ítems 17 y 18).
- La percepción de un entorno no evaluativo estéticamente no impide que ciertas personas se autocensuren por miedo al juicio (ítems 6, 9).

El siguiente es un cuadro que sintetiza los resultados que arrojó el presente estudio acerca de los estereotipos de cuerpo en contextos grupales de formación en psicodrama basado en el recorrido realizado hasta este momento.

Dimensión	Contenido	Ítems relacionados
Descripción	-Los estereotipos corporales funcionan como mandatos estéticos internalizados. - Pueden provocar censura, inhibición o diferenciación simbólica.	5, 7, 8, 9, 12
Clasificación	-Internalizados: afectan la autoexpresión. -Idealizados: validación o liderazgo según imagen. - Estructurales: deterioran la calidad de la interacción grupal. - No tematizados.	5, 7, 8, 9,12, 17, 18
Caracterización	- Tensión entre percepción positiva del grupo y efectos subjetivos de los estereotipos: inhibición, idealización. - Impacto no explícito, pero persistente en algunas personas. -Ambigüedad en la vivencia: polarización o neutralidad frecuente.	4, 5, 7, 9, 12, 17

CONCLUSIONES

La investigación que se llevó a cabo tuvo como propósito explorar cómo se manifiestan los estereotipos de cuerpo en las dinámicas grupales de aquellos que están en formación o que han sido formados en psicodrama en una de las escuelas de Psicología Social en Rosario. Los hallazgos indican que, aunque los participantes no reconocen estos estereotipos de manera explícita, operan de forma subyacente a través de mecanismos como la autocensura, los juicios internalizados y ciertas jerarquías simbólicas que no se verbalizan. Esta presencia implícita sugiere que los estereotipos corporales actúan como condicionamientos subjetivos que impactan en la autoexpresión y la dinámica del grupo, incluso en entornos que se consideran respetuosos e inclusivos.

El análisis de los datos obtenidos a través del cuestionario permitió clasificar los estereotipos en dos categorías: internalizados e idealizados. Esta clasificación resultó útil para identificar diferentes formas en que estas construcciones simbólicas operan. Esta distinción se convierte en una herramienta valiosa para futuros procesos de reflexión, intervención y formación crítica en el ámbito del psicodrama.

En términos generales, los resultados caracterizan al grupo encuestado como mayoritariamente no discriminatorio, mostrando una valoración positiva hacia la expresión corporal, la inclusión y la validación subjetiva. Sin embargo, surgen áreas de tensión que requieren atención especial, como la presión estética internalizada, la falta de discusión formal sobre el cuerpo y las dificultades para expresar ciertos malestares subjetivos relacionados con la corporalidad. Estos aspectos ponen de manifiesto la necesidad de profundizar en la dimensión simbólica del cuerpo, no solo como un medio de expresión, sino también como un espacio de conflicto interno, de significado social y de producción de poder.

Desde una perspectiva psicoanalítica, es fundamental crear espacios de formación que permitan expresar los malestares corporales, sus marcas, límites e identificaciones. Esto es clave para que el trabajo en grupo genere transformaciones subjetivas auténticas. En este contexto, la práctica psicodramática se convierte en una herramienta valiosa para abordar estas cuestiones, siempre que se complemente con una reflexión crítica y fundamentada sobre los estereotipos corporales, entendidos como construcciones históricas, estéticas e inconscientes.

Por otra parte, es pertinente en este momento repensar ciertas limitaciones metodológicas, especialmente en relación con el instrumento utilizado. Las preguntas directas del cuestionario ofrecieron claridad y orden en las respuestas, pero quizás no captaron con la suficiente profundidad las dimensiones más subjetivas del fenómeno,

como los matices de la autocensura o los motivos detrás de la necesidad de trabajar con estereotipos corporales. Una estrategia metodológica combinada —por ejemplo, mediante entrevistas semiestructuradas o grupos focales— habría permitido un abordaje más rico y cualitativamente complejo. Sin embargo, dentro de los márgenes metodológicos planteados, los resultados obtenidos son coherentes con los objetivos y ofrecen un punto de partida sólido para futuras investigaciones.

Finalmente, puede afirmarse que la investigación logró cumplir con su propósito de describir, identificar, caracterizar e indagar los estereotipos corporales presentes en las dinámicas grupales de estudiantes de psicodrama. Al mismo tiempo, abre nuevas preguntas y líneas de exploración tanto para estudios cuantitativos como cualitativos, y sugiere la necesidad de revisar e integrar de manera más sistemática y crítica la dimensión corporal en los procesos formativos del psicodrama, con el fin de promover prácticas grupales más inclusivas, conscientes y transformadoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M. (2016). Teatro espontáneo y psicodrama a dos. Psicoterapia y Psicodrama Vol. 4, nº 1, 2016. Pág. 94-157. ISSN: 2254-8890. Editorial Grama.
- Auglanier, P. (1992) La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Argentina: Amorrortu.
- Auglanier, P. (1994) Un intérprete en busca de sentido. México: Siglo XXI.
- Bello, M. del C. (2021). Introducción al psicodrama: Guía para leer a Moreno [Edición Kindle]. España.
- Berenstein, I. (2004) Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires: Paidós.
- Bezanilla, J. M., & Miranda, M. A. (2012). La socionomía y el pensamiento de Jacobo Levy Moreno: una revisión teórica. Interamerican Journal of Psychology, 46(2), 179–188.
- Bleichmar, S. (2005). Subjetividad, vínculos y contextos. La constitución del psiquismo. Paidós.
- Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Paidós.
- Bleichmar, S. (2020). El psicoanálisis en debate. Diálogos con la historia, el lenguaje y la biología. Ediciones Nueva Visión.
- Bleger, J. (2006). Psicoanálisis y grupos. Paidós.
- Bonilla, C. (2009). Estereotipos, prejuicios y discriminación: Fundamentos psicológicos y sociales. Psicología Política, 39, 7–23.
- Boone, H. N., & Boone, D. A. (2012). Analyzing Likert data. Journal of Extension, 50(2), 1–5.
- Buchbinder, M., & Matoso, E. (Eds.). (2013). Mapas del cuerpo. Mapas fantasmático-corporales. Ediciones La Cebra.
- Bustos, D., & Noseda, E. (2007). Manual de psicodrama. Lugar Editorial.
- Colosi, R. (2005). Neglected considerations in the interpretation of Likert scale data. American Journal of Evaluation, 26(3), 374–379.
- Dolto, F. (1986). La imagen inconsciente del cuerpo. Paidós.

- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., Glick, P., & Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content: Competence and warmth respectively follow from perceived status and competition. Journal of Personality and Social Psychology, 82(6), 878–902.
- Freud, S. (1996). Estudios sobre la histeria (1895). En Obras completas (Tomo II). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Pulsiones y destinos de pulsión (1915). En Obras completas (Tomo XIV). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras completas (Tomo XVIII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. En Obras completas, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Granero-Gallegos, A., Martín-Albo, J., Sicilia, Á., Medina-Casaubón, J., & Alcaraz-Ibáñez, M. (2018). Análisis de los estereotipos socioculturales hacia cuerpo delgado y cuerpo musculoso: diferencias en función del sexo y discrepancia con el peso. Revista de Psicodidáctica, 23(1), 26–32.
- Guimaraes, S. (2017). Origen y desarrollo del psicodrama como método de cambio psicosocial [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2023). Metodología de la investigación. McGraw-Hill Education.
- Horstein, L. (2011) Autoestima e Identidad. Narcisismo y valores sociales. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Jean Laplanche & Pontalis, J.-B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Paidós.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Ed.), Psicología social (pp. 469–494). Paidós.
- Kesselman, H., & Pavlovsky, E. (2006). La multiplicación dramática. Topía.
- Lacan, J. (2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo (1949). En Escritos I. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2006). El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Paidós.
- Lacan, J. (2007). El seminario, libro 20: Aún (1975). Paidós.
- Lacan, J. (1966). Escritos. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Laplanche, J. Pontails, J. (1971/1981) “Diccionario de psicoanálisis.” Barcelona. Lavor.
- Le Breton, D. (1990). La antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión.
- Lippmann, W. (1922). Public Opinion. Harcourt Brace.
- Moreno, J. L. (1972). Teatro de la espontaneidad. Paidós.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul.
- Percia, M. (1991) Notas para pensar lo grupal. Buenos Aires: Lugar.
- Piaget, J. (1969/1993) “Psicología y Pedagogía”. Buenos Aires. Ariel.
- Pichon-Rivière, E. (1971). El proceso grupal. Nueva Visión.
- Pichon-Rivière, E. (2009). Teoría del vínculo. Nueva Visión.
- Podsakoff, P. M., MacKenzie, S. B., Lee, J. Y., & Podsakoff, N. P. (2003). Common method biases in behavioral research: A critical review. Journal of Applied Psychology, 88(5), 879–903.
- Quiroga, A. (2005) Crisis, Procesos sociales, sujeto y grupo. Desarrollos en Psicología Social a partir del pensamiento de Enrique Pichón-Rivière. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Quiroga, A. (1998) Enfoques y Perspectivas en Psicología Social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón – Rivière. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Ruiz Marín, E. L., López Aristizábal, C. E., & Escobar Correa, J. G. (2011). Los jóvenes, el ideal estético y la televisión: El cuerpo real y el imaginado. Revista Luciérnaga, 3(6). https://doi.org/10.33571/revistaluciernaga
- Ruiz Marín, E. L., et al. (2011). Influencia de los medios de comunicación sobre los estereotipos corporales en jóvenes. Revista Latinoamericana de Psicología, 43(3), 543–556.
- [The Decision Lab]. (s.f.). Stereotype Content Model. Recuperado el 20 de marzo de 2025 en: https://thedecisionlab.com/es/reference-guide/sociology/stereotype-content-model
- [Weebly – Desarrollo Humano II]. (s.f.). Lecturas: La imagen del cuerpo. Recuperado el 20 de marzo de 2025 en:

https://desarrollohumanoii2014.weebly.com/lecturas-la-imagen-del-cuerpo.html

[La Central]. (s.f.). La imagen inconsciente del cuerpo – Dolto, Françoise. Recuperado el 19 de marzo de 2025 en: https://www.lacentral.com/dolto-francoise/la-imagen-inconsciente-del-cuerpo/9788475093413

- [Librería Artemis]. (s.f.). La imagen inconsciente del cuerpo. Recuperado el 21 de marzo de 2025 en: https://librosartemis.com/la-imagen-inconsciente-del-cuerpo/
- José Mª León Rubio, Silverio Barriga Jiménez,Tomás Gómez Delgado Estereotipos, prejuicios y discriminación. Recuperado el 17 de mayo de 2025 en: https://www.researchgate.net/publication/257303901_Estereotipos_prejuicios_y_discriminacion
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo; y Elbert, Rodolfo. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO, Colección Campus Virtual, Buenos Aires, Argentina. 192 p. ISBN: 987-1183-32-1. Disponible en la Web: http://bibiliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSPrologo.pdf
- Vazquez, José Migel Martín. Recuperado el 15 de mayo de 2025 en: https://todoesmente.com/mecanismos-de-defensa#Identificacion_proyectiva
- https://es.surveymonkey.com/mp/escala-likert-pros-contras/

Recuperado el 25 de mayo de 2025.

ANEXO A

CUESTIONARIO

Estereotipos de cuerpo y dinámicas grupales de estudiantes de cursos de psicodrama.

Te invito a participar de este cuestionario que forma parte de un proyecto de investigación para la finalización de mi carrera de Licenciatura en Psicología. Tiene como objetivo conocer los estereotipos de cuerpo en las dinámicas grupales dentro de los cursos de psicodrama en la ciudad de Rosario. Las respuestas son anónimas y confidenciales, y se utilizarán únicamente con fines académicos, los resultados se presentarán de manera global, sin identificar a ninguna persona. Tu participación es completamente voluntaria. Puedes decidir no participar o abandonar el cuestionario en cualquier momento.

Confirmación de Consentimiento

Al iniciar el cuestionario, reconoces que leíste y entendiste la información proporcionada, aceptás participar voluntariamente y comprendés que tu participación puede ser interrumpida en cualquier momento sin repercusiones.

Contacto para Consultas

Si tenés alguna pregunta sobre el estudio, puedes contactarte al correo nataliaforlini@hotmail.com

Por favor, respondé con sinceridad. No hay respuestas correctas o incorrectas.

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones. Por favor, indicar el grado de acuerdo con cada una, según la siguiente escala:

1 = Totalmente en desacuerdo.

2 = En desacuerdo

3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo

4 = De acuerdo

5 = Totalmente de acuerdo

* Indica que la pregunta es obligatoria.

Datos personales:

1. Edad: _____
2. Género: _____
3. ¿Hace cuánto tiempo cursás o cursaste psicodrama?

- Menos de 6 meses
- Entre 6 meses y 1 año
- Más de 1 año
- Otro:

4. Siento que las características de mi cuerpo influyen en la forma en que soy integrado/da en las actividades grupales.
5. Dentro del grupo, noto que ciertos cuerpos tienden a recibir más atención o validación.
6. Me he sentido observado/da juzgado/da por mi apariencia física durante una dinámica grupal.
7. Mi expresión corporal dentro de las actividades de psicodrama puede verse condicionada por mis propios estereotipos físicos.
8. En mi experiencia, los cuerpos que se ajustan a ciertos cánones estéticos tienen más posibilidades de liderazgo en el grupo de psicodrama.
9. Me he autocensurado corporalmente en alguna actividad grupal por temor a ser juzgado/da por mi aspecto.
10. Considero que la diversidad corporal es respetada en las dinámicas grupales de los cursos de psicodrama.
11. Las actitudes del grupo respecto al cuerpo promueven la autoaceptación.
12. Los estereotipos corporales afectan negativamente la calidad de la interacción grupal.
13. Percibo que hay una presión implícita para mantener cierta imagen física dentro del ámbito formativo.
14. El cuerpo es considerado en mi grupo como una herramienta expresiva sin juicios estéticos.
15. He sido testigo de actitudes discriminatorias o excluyentes relacionadas con el cuerpo en mi grupo de psicodrama.
16. Me siento libre de expresarme corporalmente en las actividades sin temor a ser estigmatizado/da.
17. Las temáticas relacionadas con el cuerpo y sus estereotipos son abordadas críticamente en la formación de psicodrama.

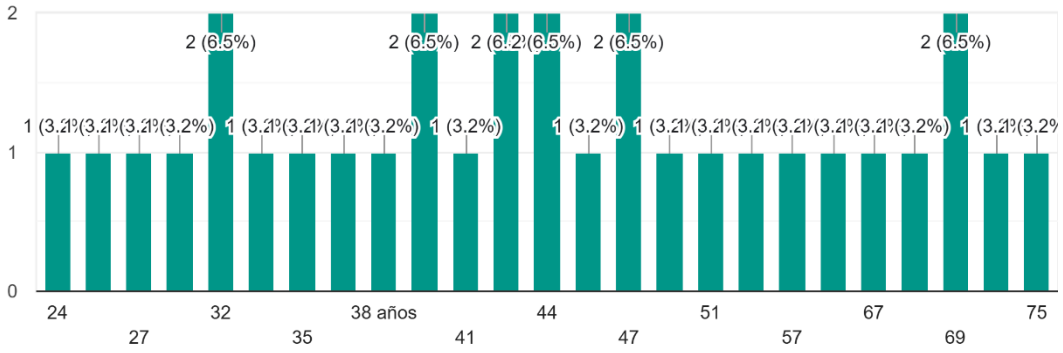
18. Considero que incorporar la reflexión sobre los estereotipos corporales en los cursos de psicodrama es necesario para un trabajo grupal más inclusivo.

ANEXO B

Gráficos realizados automáticamente por Google Forms.

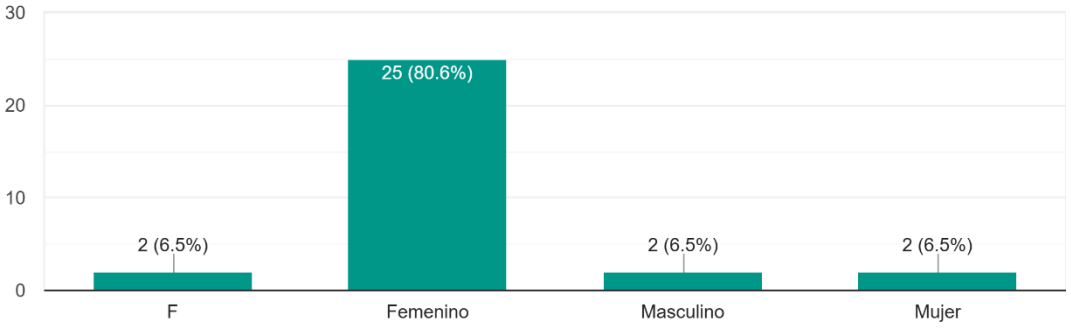
Datos personales: 1. Edad:

31 responses



2. Género:

31 responses



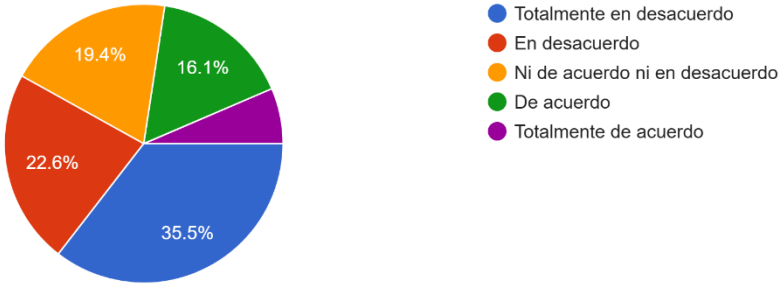
3. ¿Hace cuánto tiempo cursás psicodrama?

31 responses



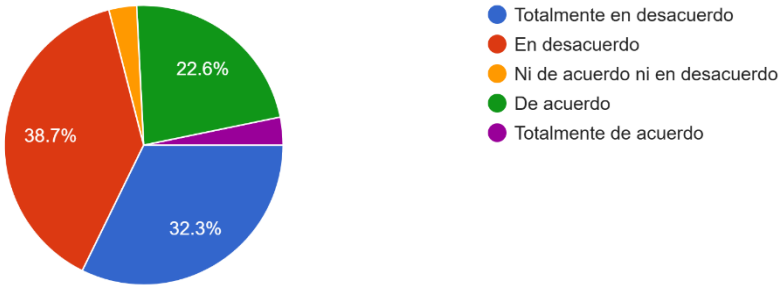
4. Siento que las características de mi cuerpo influyen en la forma en que soy integrado/da en las actividades grupales.

31 responses



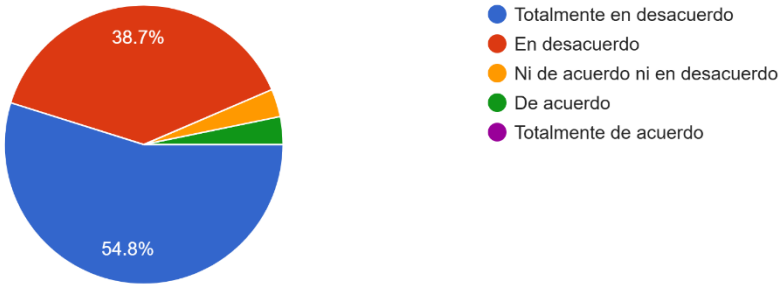
5. Dentro del grupo, noto que ciertos cuerpos tienden a recibir más atención o validación.

31 responses



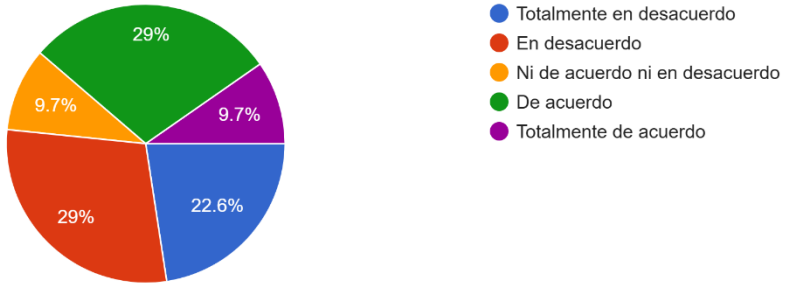
6. Me he sentido observado/da juzgado/da por mi apariencia física durante una dinámica grupal.

31 responses



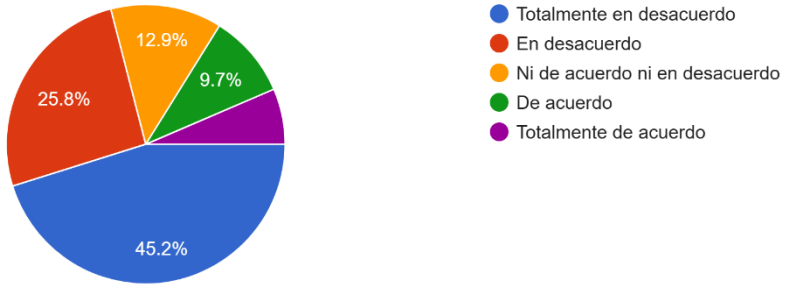
7. Mi expresión corporal dentro de las actividades de psicodrama puede verse condicionada por mis propios estereotipos físicos.

31 responses



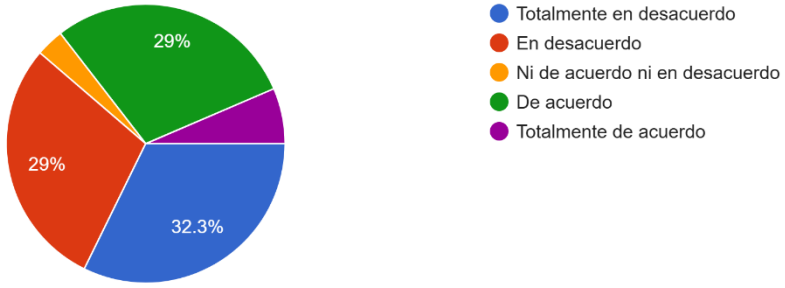
8. En mi experiencia, los cuerpos que se ajustan a ciertos cánones estéticos tienen más posibilidades de liderazgo en el grupo de psicodrama.

31 responses



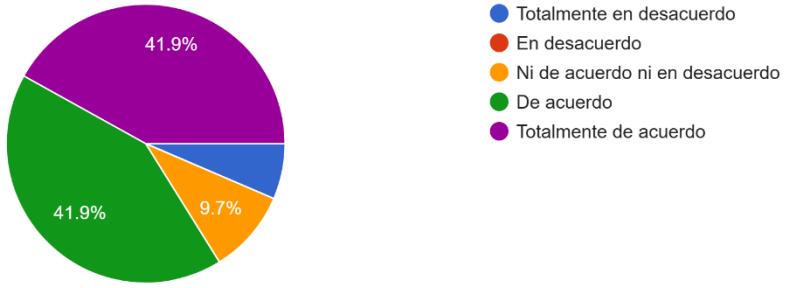
9. Me he autocensurado corporalmente en alguna actividad grupal por temor a ser juzgado/da por mi aspecto.

31 responses



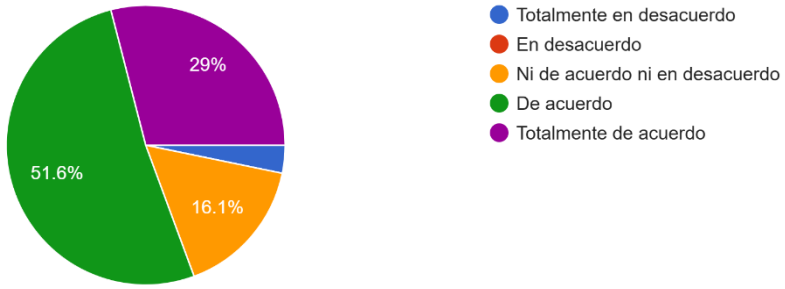
10. Considero que la diversidad corporal es respetada en las dinámicas grupales de los cursos de psicodrama.

31 responses



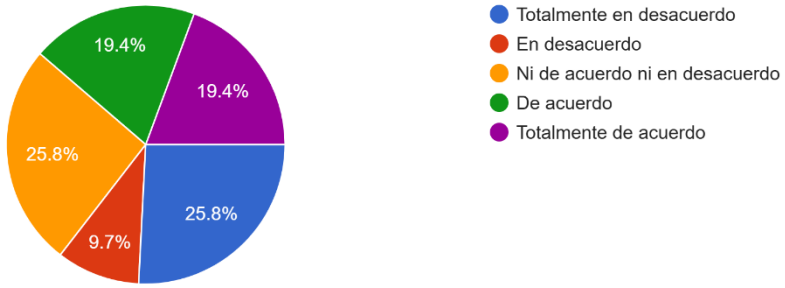
11. Las actitudes del grupo respecto al cuerpo promueven la autoaceptación.

31 responses



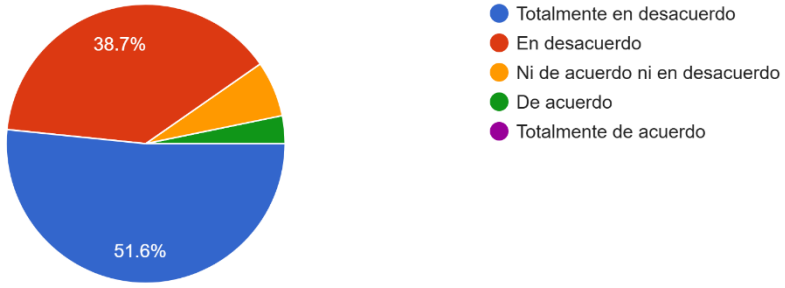
12. Los estereotipos corporales afectan negativamente la calidad de la interacción grupal.

31 responses



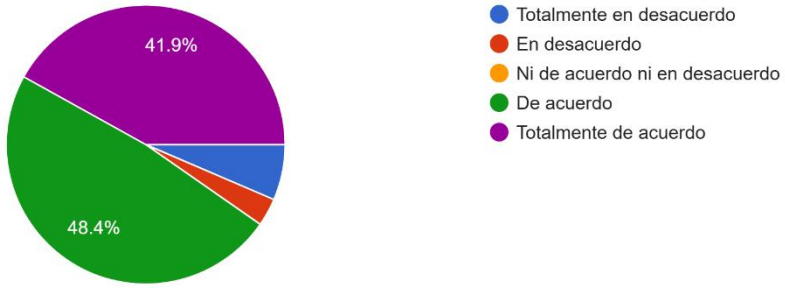
13. Percibo que hay una presión implícita para mantener cierta imagen física dentro del ámbito formativo.

31 responses



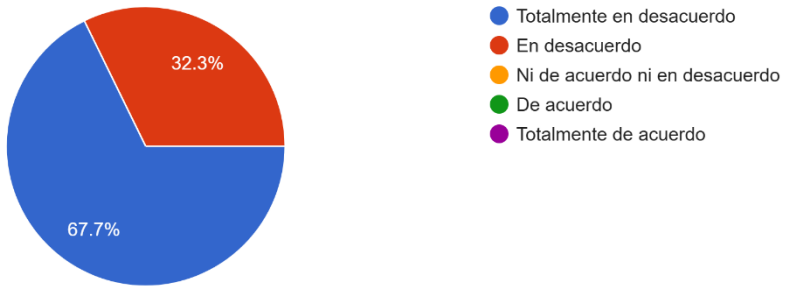
14. El cuerpo es considerado en mi grupo como una herramienta expresiva sin juicios estéticos.

31 responses



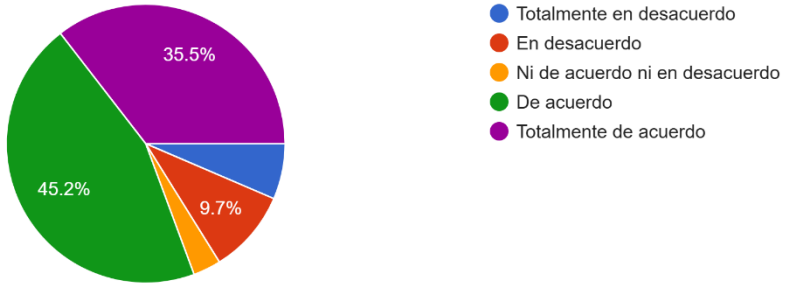
15. He sido testigo de actitudes discriminatorias o excluyentes relacionadas con el cuerpo en mi grupo de psicodrama.

31 responses



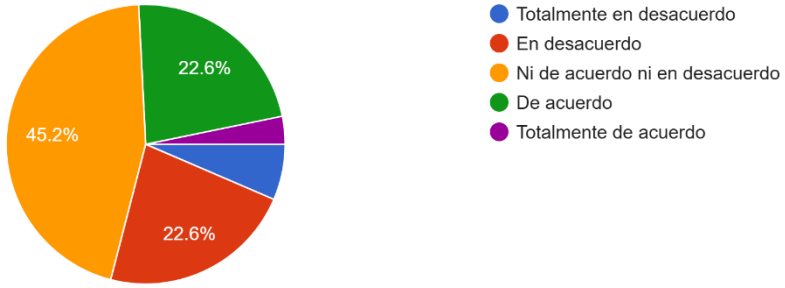
16. Me siento libre de expresarme corporalmente en las actividades sin temor a ser estigmatizado/da.

31 responses



17. Las temáticas relacionadas con el cuerpo y sus estereotipos son abordadas críticamente en la formación de psicodrama.

31 responses



18. Considero que incorporar la reflexión sobre los estereotipos corporales en los cursos de psicodrama es necesario para un trabajo grupal más inclusivo.

31 responses

